25 DE JULIO DE 2004. AÑO 7. N°414



Gael García Bernal habla de todo
Pop & Plop: Lichtenstein vs. Schnabel
***Lionboy*: el éxito después de Harry Potter**
Adiós a Juan Fresán

CINE DE LA GORRA

JOSÉ PABLO FEINMANN PASA REVISTA POR ESOS POLICÍAS DEL CINE QUE UN DÍA SE VUELVEN LOCOS Y DECIDEN NO PEDIR PERMISO Y HACER JUSTICIA POR MANO PROPIA.

valedecir





Bella Bellucci

Italia arde. Monica Bellucci, la suculenta estrella de *Matrix*, *Irreversible* y *La pasión de Cristo* acaba de posar nuda para la *Vanity Fair* italiana, con siete meses de embarazo (de su hija concebida con el afortunado actor francés Vincent Cassel). Dice la señora Bellucci que decidió seguir los pasos de Demi Moore en protesta contra una reciente ley que aprobó el Parlamento italiano: la legislación de marras restringe la fertilización asistida, de modo que sólo podrán acudir a ella las parejas bien constituidas; se prohíbe la donación de esperma, alquiler de vientres o fecundación in vitro para parejas del mismo sexo, mujeres solteras y mujeres mayores de cuarenta años. Los círculos eclesiásticos que hicieron presión están felices; Bellucci y la mayoría de las italianas, indignadas. Bravo por la actitud, Monica. Desde aquí le recomendamos que no escuche las voces oscurantistas que la tildan de degenerada (el diario ultra católico *La Voce*, por ejemplo), y esperamos que haya cobrado lo que ese cuerpazo se merece.



Los tiburones están sueltos

Apenas escucharon algunos detalles sobre *Shark Tales*, la inminente película animada de Dreamworks con voces de Will Smith y Angelina Jolie, los buenos muchachos de la Italic Institute of America hicieron a los productores una oferta imposible de rechazar. Al parecer, no les gustó demasiado enterarse de que esta película de tiburones contaba entre sus personajes principales a un capo mafia llamado Don Brizzi. Según interpretaron los damnificados, el papel no hacía más que repetir el estereotipo del gángster con el que Hollywood ha estigmatizado al inmigrante italiano en los Estados Unidos desde siempre. "Queremos que los nombres de los personajes identificables como italianos sean eliminados", reclamó John Mancini, fundador del Instituto. "Así como las actitudes y la manera de hablar". Y agregó: "Si deciden convertirlos en judíos o rastafaris, tampoco nos gusta, pero nuestra preocupación son los italianos". En la Dreamworks les tomaron la palabra hasta ahí nomás: los personajes a los que Robert De Niro y Martin Scorsese dan voz siguen ahí. Pero los guionistas y dibujantes de *Shark Tale* borraron a Brizzi y lo reemplazaron por un tal Don Feinberg, interpretado por Peter Falk. Es decir, un jefe mafioso judío en una película producida por la compañía de Spielberg, Geffen y Katzenberg. Como para que a nadie se le ocurra seguir jodiendo con reclamos de corrección política.



¿Por qué hay tantos gordos en la CGT?

Ya la misma sigla indica qué los reúne: "Central de Gordos Tragadores". O Central de Grandes Talles.
Estudiosa de Villa Crespo

Por la angustia oral.
Dra. Nieves

Porque se les perdió la cintura política.
Gordo anónimo

No sé, pero la culpa seguro, la tienen los piqueteros.
Moyano, un gordito al que no le va tan mal

Ser gordos les permite tener las sillas bien oprimidas, y no sólo las sillas.
Elmo Yano, de Pura Grasa de Camión

Porque el pez gordo se come al pez chico.
Pirata del asfalto

Antes la CGT se dedicaba a las masas trabajadoras. Como trabajadores no quedan, ahora se dedica sólo a las masas.
El ex gordito al que no le iba tan mal

Comer Genera Trabajo.
Don Barriga

Porque la de los flacos es la CFT.
Spinetta, de Bajo Belgrano

Porque no les va tan mal, gorditos.
Raúl, de Villa Castells

Para la semana próxima:
¿Por qué se remueve la policía?


¿Ana María Juárez?


¿Nina Campoy?

COMUN˝QUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya!:
fax 6772-4450
yomepregunto@pagina12.com.ar

La sobreestimación de la cordura

El viernes 16 murió en Buenos Aires Juan Fresán. Pionero del diseño gráfico, miembro de la generación que acercó el diseño al arte (ahí están sus libros sobre Borges, Cortázar y España para atestiguarlo), él, sin embargo, reivindicaba su perfil de publicista que trabajaba por encargo. Rodolfo Terragno, su amigo y compañero de trabajo en Caracas, donde vivieron el exilio, lo recuerda y reivindica uno de sus mayores talentos: no tener en demasiada estima la cordura.



POR RODOLFO H. TERRAGNO

"Siempre me fascinó la locura. Varias veces fui al altillo en que murió Van Gogh. También a la casa de Hölderlin. ¿Qué sabemos sobre la locura? ¿Quién sabe si lo que hemos hecho hasta ahora no es sobreestimar la cordura, que a menudo es simple mediocridad?"

El razonamiento lo hizo Ernesto Sabato. Me viene a la memoria porque debo definir a Juan Fresán, que no era un loco clínico, pero se negaba a sobreestimar la cordura. Lo que para Sabato era hipótesis, para Fresán era convicción: el exceso de sensatez sólo puede producir vulgaridad e insignificancia.

No pintó girasoles ni autorretratos. Su arte, en todo caso, lo acercaba más a Toulouse Lautrec, capaz de hacer afiches para el Moulin Rouge o anuncios para circos.

Con una diferencia: a Fresán no le interesaba el gusto del público; le importaba su sensibilidad. Se molestaba cuando alguien le decía que un trabajo suyo era "lindo" o "feo"; "gracioso" o "absurdo". Como "publicista asumido", sólo quería sorprender, conmover o intrigar.

A veces, su obra producía placer. Aquel toro de lidia que –en vez de banderillas– tenía jeringas clavadas en su lomo era una imagen de la España atosigada por con la droga. Era, también, el causante de un goce estético.

A veces, sus trabajos exasperaban. Eran negros, o roji-negros, y parecían doler. Fresán aumentaba la exasperación explicando que obedecían a una "estética fascista". Él, que no tenía ni un glóbulo de fascismo en su sangre, podía pasar horas explicando la genialidad de los publicistas totalitarios.

En ocasiones, su tarea se reducía al puro ingenio.

En 1983, un candidato a la presidencia de Venezuela –Jaime Lusinchi, de Acción Democrática– le encargó que preparase una publicidad. Según la legislación electoral venezolana, la propaganda política sólo podía comenzar 60 días antes de las elecciones. En los meses previos regía una veda estricta: el partido que la violaba debía afrontar prominentes multas.

Fresán mandó a hacer gigantografías que, una mañana, irrumpieron en autopistas y edificios altos. Sobre el fondo blanco, resaltaba el adverbio afirmativo Sí. La propaganda permaneció semanas, mientras el público se preguntaba qué significaba la misteriosa afirmación. El día que se levantó la veda, apareció la palabra completa: LuSínchi. Sobre ese blanco –color distintivo de Acción Democrática– el nombre del candidato aparecía asertivo, y todos sentían que había estado allí desde mucho antes.

Lusinchi ganó las elecciones. Fresán no es responsable de lo que hizo en el poder.

Ahora, Juan Fresán ha muerto sin hacer propaganda. No nos anunció que se iba. No dejó un poster; nada.

Dudo que pueda haber un Museo Fresán, como hay un Andy Warhol Museum en Pittsburgh. Juan admiraba a Warhol, pero no lo imitaba demasiado; ni cuando dibujaba ni cuando vivía.

Warhol escribió alguna vez un artículo titulado "En Nueva York, el éxito es un trabajo". Es un trabajo en cualquier parte, y Fresán no trabajó para conseguir éxito. No, al menos, para sí mismo. Le importaba, por cierto, que sus trabajos fueran exitosos; pero a la hora de venderse a sí mismo, se mostraba indolente. No me lo imagino dictando, como Warhol, un testamento para que su dinero sirva de simiente a una fundación. No me lo imagino, entre otras cosas, porque se murió sin dinero. No sé, siquiera, cuántos originales de sus obras habrá conservado.

Fresán creó para el olvido. Claro que, en esto, no podrá imponer su voluntad. Aunque él no haya legado una fundación, ni piezas para montar un museo, estamos aquellos que –por admiración, por afecto y por llevarle la contraria– nos ocuparemos de que sea recordado.

El canto de las sirenas

NOTA DE TAPA **Desde los primeros sheriffs hasta el perseguidor de robots de la inminente *Yo, robot*, el cine está repleto de policías. Consciente de lo titánico de recordarlos a todos, José Pablo Feinmann (argentino, al fin) decidió recorrer el lado oscuro del brazo largo de la ley: esos policías que dan el mal paso, deciden salirse del lento engranaje de la Justicia y barrer por mano propia la suciedad que ven en este mundo.**

POR JOSÉ PABLO FEINMANN

Los policías son infinitos no sólo en la realidad sino también en el cine. No vamos a teorizar sobre la cuestión. Pero no hay Estado sin policía. No hay democracia sin policía. No hay dictaduras sin policía. Y hasta hay y hubo y habrá Estados policiales. "Uno busca liberar a los hombres y termina armando una policía", dice Camus en *Los justos*, refiriéndose al Estado stalinista y advirtiendo sobre los peligros de los Estados con exceso de ideología. La policía, sin embargo, no existe sólo por el Estado. Hoy, en este país, Argentina, se da una situación acaso excepcional: la "sociedad" le pide al Estado más policía. La "sociedad" tiene miedo, se siente insegura, visualiza vandalismos varios (robos, secuestros, ataques a instituciones venerables como la Legislatura de Buenos Aires) y pide orden, represión, protección. En suma, policías. Es un viejo tema: una comunidad asustada pide policías, vienen los policías, matan a todos los indeseables y luego se quedan, no se van, y la pesadilla se encarna en ellos. Ahora, los indeseables son ellos. Hay muchos westerns con este tema: el pueblo llama a un pistolero para que imponga orden, llega el pistolero, liquida a todos los "malos" y se queda con el pueblo: el "malo" ahora es él. No hay por qué asombrarse. La policía vive en contacto incesante con el Mal, sería asombroso que no terminara acercándosele: o por fascinación, o por negocios, o por conseguir un verdadero aumento de sueldo, uno definitivo, no las migajas del Estado sino los abundosos billetes del crimen, que paga y muy bien. De aquí que tantos policías sean corruptos. Sean malos. Sean "malditos policías". ¿De dónde salió este adjetivo? ¿Por qué a la policía (sobre todo a la temible "Bonaerense") se le dice "maldita"? Por el cine. Por Abel Ferrara y Harvey Keitel.

Harvey Keitel en *Un maldito policía* (1992)

Se trata de una película chica, bajo presupuesto, filmada con una crudeza cruel por el talentoso y desparejo Abel Ferrara. El cana es un pobre tipo, corrupto, vicioso, anda de un lado a otro y lo terminan de un balazo miserable que Ferrara apenas si se digna a filmar. Hay una escena memorable, una de las más oscuras escenas del cine. Keitel tiene a dos chicas en un auto, encerradas. Las amenaza y las obliga a que finjan una fellatio; mirándolo a él, desde dentro del auto, cerradas las ventanillas, las chicas, incómodas pero razonablemente dispuestas, sacan sus lenguas y las mueven y ponen caras de goce desbocado y Keitel se abre el pantalón, agarra su miembro (digámosle así) erecto y se masturba compulsivamente. Luego se va. Las dos chicas, solas, se miran en silencio y saben dos cosas: se salvaron de un sexópata homicida y pasaron un rato decididamente horrible, de esos que no se olvidan. Keitel sigue deambulando bajezas hasta que ocurre lo que ya dije: le meten un balazo ínfimo y muere como un perro. Como se ve, todo muy Abel Ferrara y, para Keitel, uno de esos papeles que los actores aman y no todos se atreven, porque masturbarse frente a cámara, con dos chicas moviendo sus lenguas y asumir hundirse en la miseria humana tan hondamente no es material desdeñable para una gran actuación. O para el desastre. Keitel, como era presumible, consigue lo primero. La película, en inglés, se llamó *Bad Lieutenant* y aquí le pusieron *Un maldito policía*. Concepto que adquiere celebridad al serle adosado a la Bonaerense. Nace, así, la maldita policía. Que había nacido mucho antes que el film de Ferrara en un film de terror dirigido por un policía infinitamente más maldito que Keitel, el policía Camps.

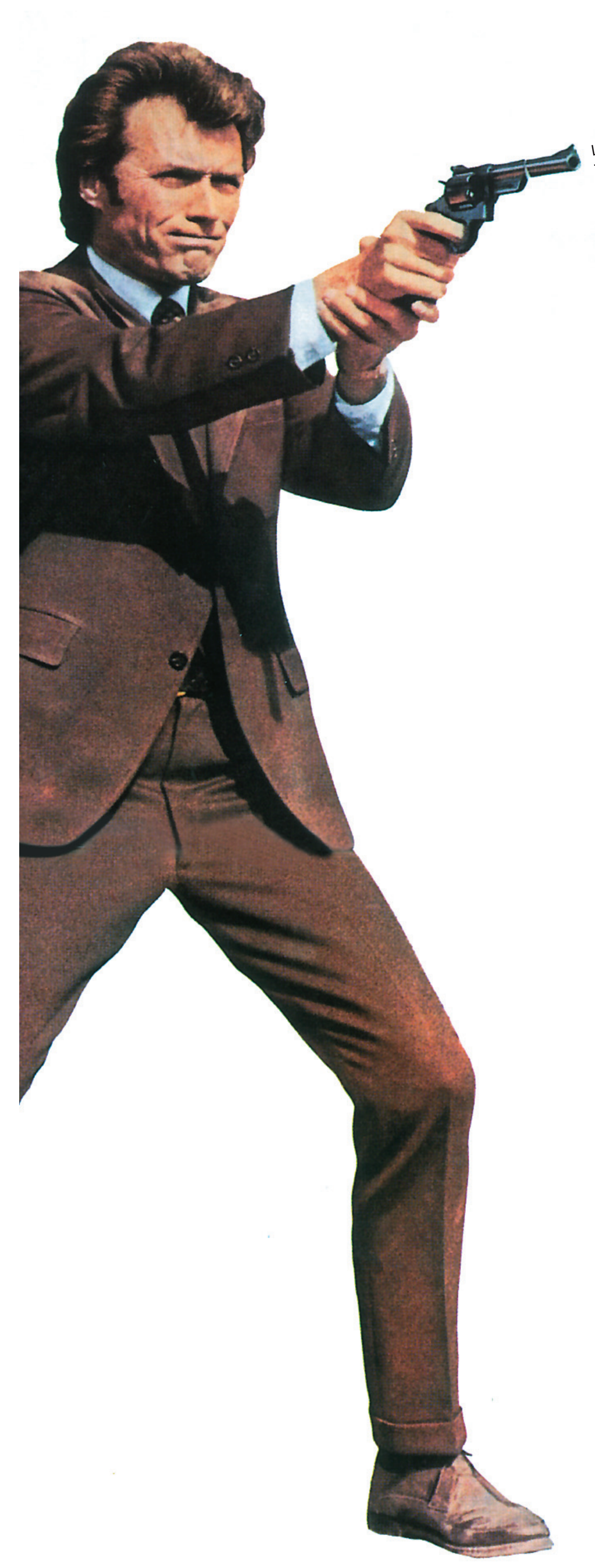
Clint Eastwood en *Harry, el sucio* (1971)

A todos nos gusta Clint Eastwood pero, con los años, cada vez me gusta menos Harry Callahan. El film es muy bueno y lo dirigió Don Siegel y tiene el memorable comienzo con Eastwood arrinconando a un delincuente (negro) y preguntándole si quiere saber si ya disparó todas las balas de su Magnum:"¿Tiré cinco o seis balas? ¿No querés saberlo?". Y lo apunta con la Magnum y sigue masticando una *donna* que había puesto muy serenamente entre sus dientes rabiosos antes de salir del bar a buscar al indeseable negrazo. El negro vacila. Harry se deleita: "*Make my day*", le dice. Una dulzura que significa "dame el gusto" o "no me quites este placer". Ésta es la presentación del personaje.

Harry Callahan está entre dos policías absolutamente opuestos. El de *Los despiadados* (*Madigan*, 1968), film en el que Don Siegel dirige a Richard Widmark hasta llevarlo a una muerte trágica y sorprendentemente bella que habrá de motivar un cuento del peruano Alfredo Bryce Echenique, que me acercó Juan Forn y se llama *La más bella muerte de Mayo del '68*. Y es, brevemente, así: Bryce es joven, está en París, está en medio de los tumultos del Mayo Francés y –nada casual en un latinoamericano– le sorprende que entre tanta batahola revolucionaria no muera nadie. En Perú, piensa, con un lío semejante ya habrían matado a mil o a más, en Perú y en otros oscuros rincones latinos de América. Pero en París, nada. Arde París y nadie muere. Los estudiantes destrozan un cine: dan una peli que se llama *Police sur la ville* y es norteamericana, todo apesta a imperialismo. Bryce se acerca y ve que la peli es *Madigan* y la protagoniza Richard Widmark, su amado actor de *El rata*, ésa de Samuel Fuller. Entra en el cine y azorado, aterido, casi sollozando, mira morir a Widmark, acribillado por el delincuente que le había robado su revólver y asesinaba con él, humillándolo, y ahora, además, le mete tres o cuatro balazos definitivos. A Madigan se lo llevan en una ambulancia, piden un sacerdote, su compañero y amigo Harry Guardino llora junto a él y Madigan apenas dice: "Ya es tarde", y se acabó. Entonces Bryce sale del cine, los tumultos franceses se han aquietado, nadie murió, pero Bryce dice que sí, que alguien murió, que se murió Madigan, que se murió Widmark ("y Widmark se moría como lo que era, un actorazo") y él, solo en ese cine destruido, vio esa muerte, la "más bella muerte de Mayo del '68". Raro que un escritor le escriba a un actor un cuento tan hermoso. Habría deseado escribirlo yo.

Madigan era un policía corrupto, difícil y tiene un final trágico. Harry Callahan es un súper duro, vive malquistado con los procedimientos "legales" de la policía, siempre lentos y persigue a un asesino de nombre Scorpio interpretado por un actor de nombre Andy Robinson que, por esas cosas del *show business*, acabaría haciendo de Liberace. Callahan lo revienta sin piedad y, en el final, indignado por las trabas que la Justicia le impone a su accionar directo y mortal, arroja su chapa a un lago. Gary Cooper, en *A la hora señalada*, hacía lo mismo. Arrojaba su chapa, no a un lago sino ante la jeta culpable de los habitantes del pueblo que lo abandonaron ante el Mal. Pero el marshall Kane era un héroe antimacartista. Harry Callahan habría integrado el Comité de Actividades Antinorteamericanas. De aquí que su sucesor, su heredero, sea el policía más detestable de la historia del género.

LA POLICÍA VIVE EN CONTACTO INCESANTE CON EL MAL, SERÍA ASOMBROSO QUE NO TERMINARA ACERCÁNDOSELE: O POR FASCINACIÓN, O POR NEGOCIOS, O POR CONSEGUIR UN VERDADERO AUMENTO DE SUELDO, UNO DEFINITIVO, NO LAS MIGAJAS DEL ESTADO SINO LOS ABUNDOSOS BILLETES DEL CRIMEN, QUE PAGA Y MUY BIEN.



Clint Eastwood

Charles Bronson en *El vengador anónimo* (1974)

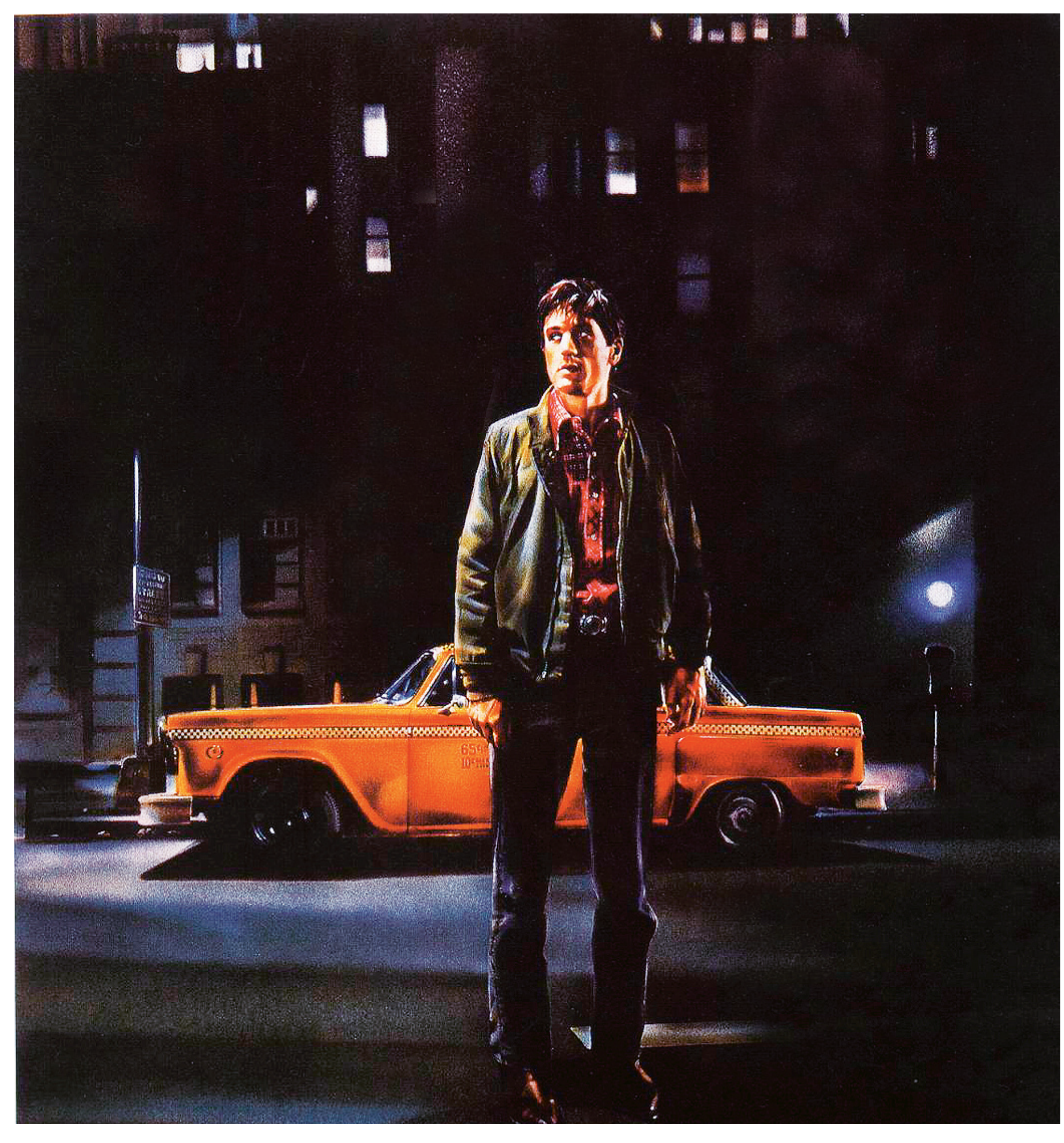
El tipo se llama Paul Kersey y es un buen ciudadano que sufre una tragedia: violan a su hija y matan a su mujer. El señor Kersey (que posiblemente admirara a Harry Callahan y compartiera con él y con Hamlet "las demoras de la justicia", *the law's delay*) decide ocuparse personalmente de limpiar la basura. Se convierte en "vigilante". Se elige policía. Se elige vengador y se entroniza justiciero. Antes de Callahan, y en pleno macartismo, un "detective privado" asumía una actitud semejante. De la mano certera de Mickey Spillane surgió Mike Hammer para hacer, contra ladrones y comunistas, las cosas a su modo. El título de la primera y mejor y más célebre novela de Spillane lo dice todo: *I, the Jury* (*Yo, el jurado*). Hay un par de versiones de esta historia, pero la que hizo Armand Assante junto a la hipersensual Barbara Carrera en 1982 tiene toda la basura que el personaje reclama. En suma, Mike Hammer prefigura a Harry el sucio y Harry prefigura a Bronson. Y el título de la novela de Spillane incluye la cosmovisión de los tres: el jurado soy yo, no molesten, quien decide si hay que matar o no, quien decide si un tipo es inocente o culpable soy yo, el jurado. Yo, la ley. Se dibuja aquí la conocida figura nacional del ingeniero Santos. Por si alguien lo olvidó: este buen señor corrió y asesinó a dos ladrones porque le habían robado el pasacasete del auto. Era un tiempo en que los argentinos (o esa entelequia peligrosa y paranoica que solemos llamar "los argentinos") situaban en los ladrones de pasacasetes los males del país. El Otro demoníaco. No eran los piqueteros. Ya no eran los subversivos. En ese momento eran los chorros de pasacasetes. Así, el ingeniero agarra su revólver, revienta a los dos chorros y recupera su pasacasete. Los propietarios de automóvil se permiten una broma pendenciera e impecablemente macabra. Antes pegaban una oblea que decía: "No tengo pasacasete". Luego del "castigo ejemplar" del ingeniero pegaron otra: "Tengo pasacasete, pero soy ingeniero". Bronson encarna a este tipo de personaje. Le violaron a la hija, le mataron a la mujer. Como tragedia es infinita. Lo cuestionable es su decisión: semejante tragedia no puede quedar en manos de la Justicia, de su lentitud, de sus trabas, de sus laberintos burocráticos. Bronson sale a hacer justicia por su mano. *El vengador anónimo* (dirigida por un inglés que había empezado en Hollywood dirigiendo nada menos que a Burt Lancaster y a Robert Ryan en un buen western: *Lawman*) tuvo tres abominables secuelas. Una de ellas termina así: la policía arresta al asesino. El tipo está desnudo y sacado por completo. Los policías, sujetándolo, lo llevan ante Bronson. El asesino lo ve y le grita: "¡Voy a volver! ¡En un año estoy afuera! ¡Voy a volver!". Bronson, impasible, le dice: "No". Y le mete un tiro en medio de las cejas. Ahí (pero *ahí*, eh) la imagen funde a negro y termina el film. ¿Qué tal? Raro que los incontables fachos de este país (sedientos de *fast-food* y *fast-justice*) no hagan una promocionada retrospectiva de los films de Bronson.

Robert De Niro en *Taxi Driver* (1976)

Lo sabemos: ésta es una gran película de Martin Scorsese. Travis Bickle (Robert De Niro) es también un "vengador anónimo", pero Scorsese y su más que talentoso guionista Paul Schrader saben lo que hacen. No quieren vender chatarra paranoica, no quieren glorificar a ningún SS urbano que asuma ser la Justicia, el jurado. Travis ve la Nueva York que ve su enfermedad. Ve la suciedad porque él la descubre, porque sólo sabe ver eso, porque necesita que la suciedad exista para existir él como exterminador. Cuando Sartre decía: "Si el judío no existiera, el antisemita lo inventaría", decía mucho más que eso. Aunque la inmundicia no existiese, Travis la vería, la crearía, le daría la dimensión exacta que reclamara su acción justiciera. Todo *Taxi Driver* es el estudio de un *crescendo* paranoico. A este "vengador anónimo" no le mataron a la mujer, no le violaron a la hija. Él ha decidido que todo está sucio y hay que limpiar. ¿Lo que Travis ve (y lo que vemos a través de sus ojos) es la realidad o es la realidad que Travis necesita ver, construyéndola, para erigirse en justiciero? La mirada es decisiva en el

>>>





Harvey Keitel en *Un maldito policía* (1992)

Robert De Niro en *Taxi Driver* (1976)

Charles Bronson en *El vengador anónimo* (1974)



film. Travis mira y se siente mirado. Ve la basura y siente que la basura, el Mal, lo mira a él, agrediéndolo o reclamándolo. De Niro, entonces, hace su clásica escena. Solo, metido en ese subsuelo dostoyevskiano y neoyorquino a la vez (Travis es el "hombre del subsuelo", lo es en versión siglo XX, en versión Nueva York), mira a cámara y pregunta: "¿Me estás hablando a mí?". Una frase que ha permanecido en la historia del cine. Que se enseña en las escuelas de actuación. Que Robert De Niro, impecablemente, se negó a decir en el programa de James Lipton. (No se juega con esas cosas, señor Lipton.) Que se completa así: "Porque aquí no hay otro más que yo". (La frase merece citarse, como la de Hamlet, en su idioma original y que cada uno aventure, en homenaje a Paul Schrader y a Scorsese, su propia traducción: *"Are you talkin' to me? Because I'am the only one here".*) Todo el final es apocalíptico.

El más apasionante y acaso insoluble problema del film es la música de Bernard Hermann. Bernard H. (el autor de las gloriosas partituras de *Psicosis* y *Vértigo* de Hitchcock) había sido malamente despedido por el maestro, que juzgó inapropiado su *score* para *Cortina rasgada*. Hermann declaró que, después de él, Hitch jamás hizo una buena película. Tenía razón, acaso no tanto con *Frenesí*. Pero De Palma y Scorsese hospedan, orgullosos, al gran Hermann en sus films. Hermann, para *Taxi Driver*, compone su última partitura: habría de morir no bien la terminara. Se trata de un blues de inexpresable belleza, que conjura la genialidad de Hermann con el sublime espíritu de George Gershwin. Ahora bien, el problema es: ¿ese blues, ese saxo triste y melancólico, es la música para el film de Scorsese? ¿No lo romantiza en exceso, no hacía falta ahí un rock punk, un heavy metal brutal, áspero y sucio? Será eterna esta discusión. El *score* de Hermann es tan hermoso que vale por sí. ¿Pero es válido para el film? Scorsese es nominado para un Oscar y empieza su desencuentro aún irresuelto con la estatuilla del fulgor hollywoodense. El Oscar se lo lleva Stallone por *Rocky*. Luego, Stallone añadiría un "justiciero" a la lista: el veterano de Vietnam Rambo, con músculos y agresividad incontenible de guerrero rencoroso.

El personaje de Charles Bronson se elige policía. Se elige vengador y se entroniza justiciero. Se dibuja aquí la conocida figura nacional del ingeniero Santos: el ingeniero agarra su revólver, revienta a los dos chorros y recupera su pasacasete. Bronson encarna a este tipo de personaje.

Otros, muchos otros

Imposible concluir un tema como "la policía en el cine". Ante todo porque es imposible terminar con la policía. Imposible, también, terminar con los ladrones. Imposible con los policías-ladrones. Los políticos-ladrones. Los ciudadanos paranoicos, los histéricos de la seguridad, del orden, de la mano dura, del gatillo fácil y del metan bala o el tiren antes y pregunten después. El cine ofreció todo. El policía que se infiltra entre los gangsters y los combate desde dentro: Edmond O'Brien en *Alma negra*, la gran peli de Raoul Walsh con James Cagney. O Mark Stevens en *La calle sin nombre*. El policía neurótico, aprisionado por los celos y por su propia brutalidad: Kirk Douglas en *Antesala del infierno* (William Wyler). El policía asociado a la mafia: Sterling Hayden en *El Padrino I*. O el que, en *Scarface*, luego de recibir un balazo, le dice a Tony Montana (Pacino): "No seas loco. No podés matar a un policía". Pacino, impávido, lo mira y dice: "¿No?". Y le mete dos tiros más. El monstruoso, abominable Hank Quinlan (Orson Welles) de *Touch of Evil* (*Sed de mal*). O el admirable Kevin Bacon delineando al cana más sensible, más creíble en su atormentada buena voluntad, en su afán de entender la tragedia de su vida y la de sus amigos: haber permitido que se llevaran a uno de ellos para violarlo y dejarlos, a los tres, marcados para siempre en la formidable *Río místico* del gran Clint, viejo y sabio, lejos de la suciedades facho-justicieras de Harry Callahan.

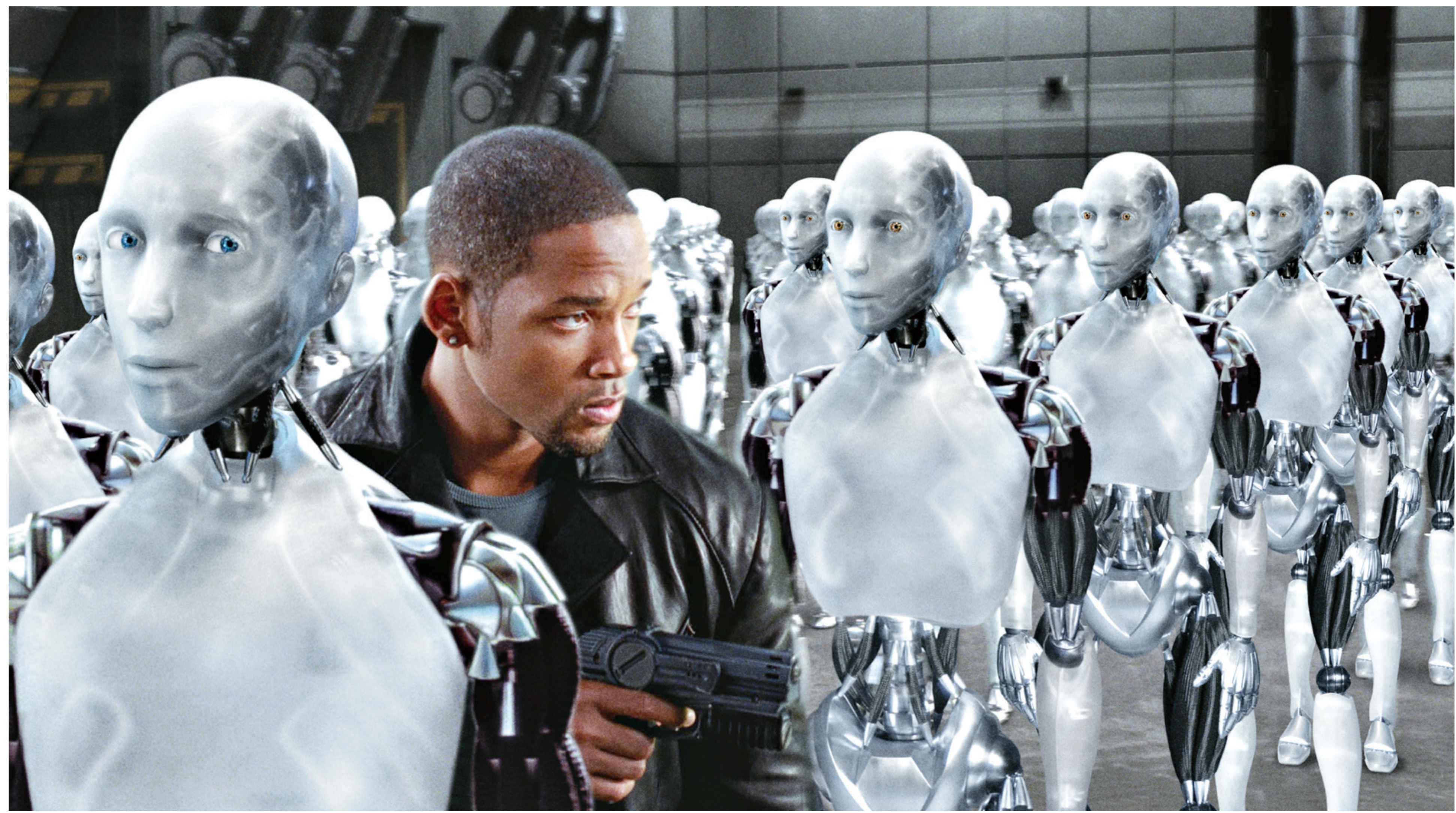


Todos amamos a Hellen Mirren

La teniente Tennyson es eficaz. Es profesional. Ella y todos sus compañeros. Lo que hacen es un trabajo, un oficio digno, bien pago y con posibilidades de ascenso y reconocimiento social si se impulsa con honestidad. Jane Tennyson está en manos de Hellen Mirren, actriz que todos amamos, talentosa, sin cirugías ni siliconas, con sus cincuenta y pico largos encima y cada vez más bella, más seductora. Jane entra en la morgue seguida de un joven inspector que la acompaña en el caso que investiga. El forense destapa el cadáver. Jane lo mira, el joven inspector también. Jane le pregunta al forense: "¿Tiene un baño por aquí?". El forense pregunta:"¿Quiere vomitar?". Tennyson dice: "Yo no, él". Y el joven inspector se hunde en el primer baño que encuentra.

Prime Suspect es una serie admirable. Con una actriz admirable y personajes reales en instituciones reales. Pregunta final, necesaria y formidablemente compleja: "¿Qué habría que hacer para que Jane Tennyson existiera en la Argentina?".

FOTO DE TAPA: DANIEL JAYO



Will Smith rodeado de Sonnys, el modelo presentado en la Universidad de Pensilvania.

Pienso, luego existo

FUTURO Justo antes del estreno de Yo, robot, una universidad de Pensilvania organizó un evento peculiar: la presentación en sociedad de Sonny, el robot que protagoniza la película junto a Will Smith. De mirada franca y un tanto lastimera, expresivo, cuerpo de metal y silicona, transparente, musculoso, de movimientos elegantes, servicial, sensible y amable, este robot es sólo el botón de muestra de lo que en realidad es una usina de proyectos, prototipos e investigaciones alrededor de la más silenciosa revolución de la ciencia: la inteligencia artificial.

POR LOLA HUETE MACHADO, DE *EL PAÍS*

En la Carnegie Mellon, en Pittsburgh, Pensilvania, cuelga una pancarta que resume la filosofía de esta universidad, la única creada en el siglo XX que ha conseguido un hueco en el top 20 educativo mundial (lo dice un folleto, y da números: 250 investigadores, 100 proyectos, 45 millones de dólares anuales de presupuesto): "Where the future is what it used to be" ("Donde el futuro es lo que solía ser").

Esta institución es una de las más entregadas en EE.UU. a la tarea de idear máquinas autónomas, ya sean brazos articulados, cacharros que juegan al fútbol, computadoras móviles como Grace o Valerie, que saluda al visitante internacional con alguna canción popular de su país (tipo *Que viva España*). Todos ingenios electrónicos que un buen día fueron soñados, diseñados, programados, ensamblados, puestos en marcha, ¿dotados de vida? El aire aquí huele a tecnología, a algoritmos y programas, a computadores que nunca tienen descanso y a científicos que tampoco. Un grupo de ellos –Jim Osborn, Red Whittaker, Manuela Veloso, Reid G. Simmons– atiende a la veintena de periodistas europeos invitados por la productora Twentieth Century Fox y el equipo de *Yo, robot*, la nueva película de Alex Proyas (*El cuervo*, *Dark City*), inspirada, a grandes rasgos, en la novela de Isaac Asimov. El objetivo es presentar en sociedad a su estrella protagonista, Sonny, un robot de ficción que se incorpora así a la larga saga de robots que la ficción nos viene ofreciendo.

El lugar elegido es perfecto. Porque en Pittsburgh saben mucho de máquinas informatizadas; no en vano, a la antaño industrializada capital del acero la llaman algunos Robotsburgh, dada su pasión tecnológica, sus muchos institutos dedicados al tema, su Robot Hall of Fame... Cuando el muro caía en Berlín en 1989, ellos andaban creando el primer doctorado en robótica del mundo. Lo cuenta el profesor de arte dramático Don Marinelli –un aire a Buffalo Bill, bigote, pelo largo y cano– mientras parodia a personajes del cine: "¡La tecnología es el nuevo acero!", grita. Y simula ser robot él mismo: "Está en marcha nuestra invasión silenciosa". Si alguien mira a su alrededor descubrirá que los robots le construimos el coche, le limpiamos la piscina, le ayudamos en una operación óptica o quirúrgica...". Sigue luego: "Que los literatos pongan nombre a sus criaturas es lógico, pero que los propios científicos bauticen a sus robots es todo un detalle. Los humaniza. Ahí es donde se desvelan sus intenciones". Cierto. Crece una nueva etnia de autómatas. Ahí están Grace (norteamericana), Asimo y Aibo (japoneses), Argos, Lauron (del Instituto de Robótica de Barcelona), Fermín, Lupe (de la Universidad de Cantabria)... Y así hasta sumar en el mundo más de un millón de máquinas programadas. Ingenios a imagen y semejanza de insectos, hombres, con ruedas o patas, con ojos, sin ellos, pensados para la investigación o la industria, siervos que sólo el nombre rescata del anonimato.

"Sonny" es un primor: de mirada franca y un tanto lastimera, rostro expresivo, cuerpo de metal y silicona, transparente, musculoso, de movimientos dulces, elegante, servicial y amable, un tanto enigmático, sensible. Se trata de un androide NS-5, un asistente doméstico de ultimísima generación, ideal para cuidar de tu casa y tus niños. Pero no lo tiene fácil este recién llegado, el más "realista, emocional y completo personaje tridimensional creado por el cine", presume Patrick Tatopoulos (*Godzilla*, *Día de la Independencia*), el progenitor de Sonny y diseñador de los efectos especiales de *Yo, robot*, mientras muestra bocetos del proceso de gestación de su criatura. No lo tiene fácil porque el listón de la empatía en ciencia-ficción cinematográfica está muy alto. Hay un antes y un después. Un tope sentimental robótico. ¿Recuerdan? Cuando Batty, un replicante Nexus 6, a punto de caer al vacío se desahoga ante Harrison Ford en *Blade Runner*, versión en cine de *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, de Philip K. Dick: "Yo he visto cosas que ustedes nuncacreerían. Atacar naves en llamas más allá de Orión. He visto rayos C brillar en la oscuridad cerca de la puerta de Tanhausser... Todos estos momentos se perderán en el tiempo..., como lágrimas en la lluvia. Es hora de morir". Millones de corazones humanos quedaron arrebatados por la escena. Sabido es que crecieron los fans como hongos, y se abrieron luego, cuando la Red se hizo inmensa, páginas y páginas en Internet dedicadas a esos nuevos seres. Baste citar una: *www.replicantes.tk*. "Replicantes (a tribute to *Blade Runner*). Iguales derechos para los replicantes. Más humanos que los humanos".

Tatopoulos, tras hacer un repaso por los más famosos robots del cine –de *Metrópolis* (1929) a *Minority Report* (2002)– y presumir del coche del detective Spooner (Will Smith), un espectacular RSQ diseñado por Audi, augura: "En breve iremos a la tienda de la esquina a comprar un robot igual que ahora vamos a comprar una tele".

El sueño de imaginar el futuro, de construir una máquina a imagen y semejanza, es recurrente en el hombre, pero no es hasta la revolución industrial cuando se convierte en algo tangible. Y ahí ayudó mucho que la ciencia-ficción. "Julio Verne nos llevó a la Luna antes de que lo hiciera la NASA", puntualizan en la Carnegie. ¿Le dio Verne, pues, la idea a la NASA? Quizá. Difícil señalar la línea de salida en esta carrera. ¿Fue en 1920, cuando el checo Capek escribió RUR, esos autómatas que acaban con los humanos e inician una nueva era felizmente solos? ¿Con las revistas *Amazing Stories*, *Astounding Sciencie-fiction* o *Galaxy* desde 1926? ¿O con esos escritores que dibujaban el más amplio horizonte posible, digamos Asimov, Bradbury, Anderson, Clarke, Kuttner, Heinlein, Wells...?

La realidad hoy es la ciencia-ficción de ayer: ¿dónde si no clasificar los logros en medicina, en genética, en biología molecular, en computadoras, en inteligencia artificial, en realidad virtual, en telefonía, en exploración espacial? Fue el prolífico Asimov el primero en escribir de forma realista y sin arrogancia de los autómatas, en acuñar la palabra robótica. Con él, las máquinas dejaron de ser parientes de Frankenstein para convertirse en colabo-

Guau: dos de los robots que juegan al fútbol.



"UNO DE LOS ASPECTOS MÁS DESCONOCIDOS DE LOS ROBOTS ES QUE SON CAPACES DE APRENDER. REACCIONAN DISTINTO CON LA PRÁCTICA, CON LA EXPERIENCIA. SE LES PROGRAMA CON RESPUESTAS DISTINTAS, ES VERDAD, PERO SON ELLOS LOS QUE ELIGEN UNA U OTRA EN FUNCIÓN DE LA SITUACIÓN; ES DECIR, APRENDEN".

radores queridos. Asimov solucionó en la ficción el asunto de la seguridad a la hora de convivir con ellas mediante las tres leyes de la robótica. Ley número uno y ejemplo: "Un robot no puede causar daño alguno a un ser humano ni permitir que, por su pasividad, lo sufra". Pero ¿y si se incumplen?, ¿y si un robot se rebela, engaña, mata? ¿Y si de repente uno se da cuenta de que un aparato como Sonny siente y sueña? De resolver una situación así trata la película de Proyas.

Por supuesto, los científicos de carne y hueso de la Carnegie Mellon ni se plantean, de momento, tales cosas. Sus batallas cotidianas son otras. Osborn, Simmons, Whittaker... Los aquí reunidos son culpables de que esta universidad haya parido algunos hitos de la robótica (los Dante, el Terregator, exploradores de la Antártida, etc) y, en consecuencia, son todos hiperactivos. Quien no está especializado en microcirugía ha ido a Alaska o a Chernobyl a probar robots de la NASA, controla el mundo de los sensores ópticos, diseña estos días un asistente para personas mayores o un vehículo autodirigido en el que, dicen, tiene mucho interés el ejército; enseña a sus alumnos y preside varias empresas de producción o software que él mismo ha creado. ¡Uf!

"Quizá son autómatas", bromea alguien por lo bajo. Claro, podrían haber fabricado clónicos electrónicos de sí mismos, y no tener así que atender tareas ingratas, como contestar preguntas absurdas de los periodistas... Pero, ¿y sus mentes?, ¿se podrían llegar a reproducir algún día? La investigadora portuguesa Manuela Veloso –menuda, morena– se ríe ante tal idea: "¡Uf! De momento, pura ficción". Nos cuenta que ella ya tiene bastante con demostrar que sus robots pueden cruzar muchas líneas: acción, percepción, solución de problemas, trabajo en equipo... "Uno de los aspectos más desconocidos de los robots es que son capaces de aprender. Reaccionan distinto con la práctica, con la experiencia. Se les programa con respuestas distintas, es verdad, pero son ellos los que eligen una u otra en función de la situación; es decir, aprenden".

Así, esta mujer niega una de las tres carencias que tradicionalmente se achacan a los robots (inteligencia, movilidad y capacidad de aprender) y se afana en enseñar a sus máquinas a jugar cada vez mejor al fútbol: "Son verdaderos campeones". Aviso: el interés no está en el resultado del partido, sino en el experimento, en "¡participar!", se ríe. Para entender la afición internacional que se ha creado con los robots futbolistas sirva un dato: en Portugal, paralela a la Eurocopa de carne y hueso, se celebró la RoboCup: decenas de países participantes en diversas categorías (por tamaños, humanoides). Un deporte que también es usual en España entre equipos universitarios (Girona, la Rey Juan Carlos de Madrid).

Nuevo tema de discusión en la sala: "¿Sustituirán los robots algún día a los humanos?". "Ya lo hacen", afirma Whittaker. "Ya han asumido parte de un trabajo que no es cómodo o seguro para el hombre. Basta mirar exploraciones peligrosas en desiertos o glaciares, en acciones de guerra, en incendios, en Marte, en operaciones quirúrgicas, pronto tendrán mucho que hacer en el ejército". Y sigue el paseo por la robótica: sus orígenes, avances, repercusión, ética, literatura. Conclusión: se vive un boom evidente. Hay mucho interés de la industria en su desarrollo, mucho dinero. Y el territorio se amplía: robots para el hogar, para centros de ocio, para las fuerzas armadas.

"La ciencia no se mantiene inmóvil... sutilmente se disuelve y cambia mientras la observamos. No puede captarse en cada detalle y en cualquier momento temporal sin quedarse atrás al instante", dejó escrito también Asimov. En la ambientación de *Yo, robot* hacen guiños continuos con esto: objetos, comidas, zapatillas y equipos de música de 2004 que son reliquias para los habitantes del año 2035 como los son para nosotros los viejos computadores de hace apenas medio siglo. Y, ¿qué es la robótica sino esa vieja historia? Así, por orden, nada sería lo mismo sin las máquinas del ingeniero Vannevar Bush, sin las aportaciones del matemático Norbert Wiener, sin la invención del transistor, sin los microchips. Aquí, en Pensilvania, también hubo prehistoria. En 1945 se creó el primer gran computador, el Eniac, que pesaba 30 toneladas y necesitaba 14.000 metros cuadrados de espacio. Comparen.

Angel Jordan –navarro y americano, físico e ingeniero electrónico; hoy jubilado, pero en absoluto inactivo– ha vivido en directo toda esta gran zancada científica. Ha sido impulsor y protagonista. Fundó con Raj Reddy y Tom Murrin el Instituto de Robótica (RI) de Pittsburgh en 1979: "Cuando la industria del acero decayó intentamos buscar otro camino, otro punto de atracción en la zona, y éste fue la tecnología". Hoy, el RI es una referencia, como lo son otros centros artísticos o culturales de esta ciudad que abunda en imperios (el del ketchup Heinz, sin ir más lejos, cuya heredera es la esposa de John Kerry, candidato a la presidencia norteamericana). Sentado en un hotel de este lugar milagro de la reconversión industrial, Jordan cuenta cómo, por diversas circunstancias, abandonó España en los años 50 y aterrizó aquí.

"Con el RI queríamos agrupar y consolidar todas las ramas implicadas en robótica, mecánica, electrónica, computadores, inteligencia artificial; producir investigación global", afirma. Ahora dirige el Instituto de Ingeniería del Software, que fundó en 1984. Porque es en el software, dice, donde están puestas ahora todas las miradas, las esperanzas. Y habla de las posibilidades de China e India, de cómo Japón es primera potencia productiva, de cómo los norteamericanos tiran aún de la cuerda en investigación. "Se trasladará todo a Asia", vaticina Jordan. Y añade: "Ustedes lo verán, yo no". El "software" es, pues, la madre del cordero. Algo que saben bien científicos como Michael González, de la Universidad de Cantabria, experto en informática aplicada a la industria y ocupado hoy con robots de instalaciones nucleares. "Este boom se produce por el empuje de la informática. Los computadores son miles de veces

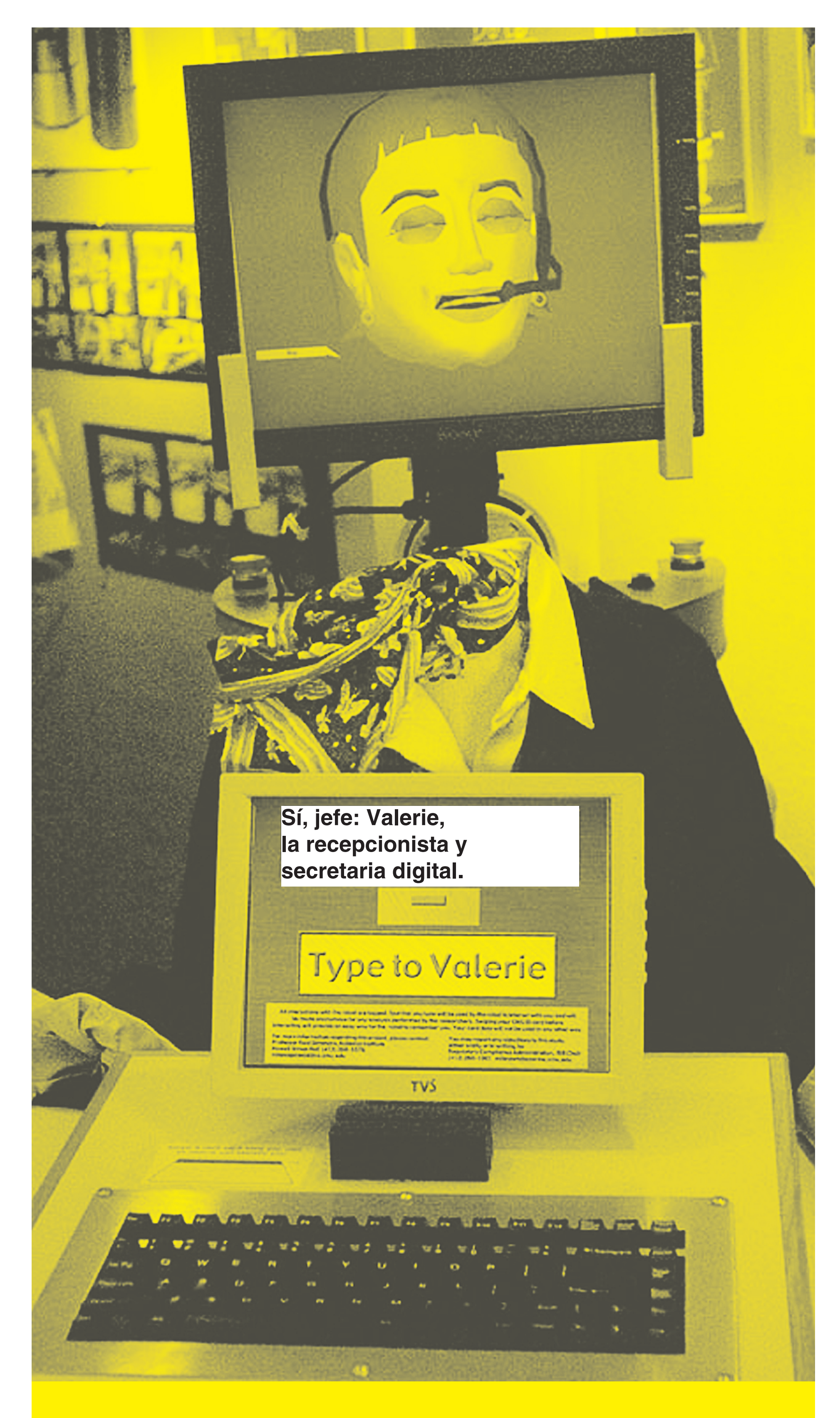


Las pantuflas, Fido: una versión primitiva de las mascotas en desarrollo.

más rápidos, más capaces, lo cual implica mayor inteligencia". Pero el software es aún muy costoso. Programar un robot simple puede suponer un millón de instrucciones, que una persona tiene que escribir una por una, teclear a mano. El objetivo hoy es elaborar sistemas, modelos conceptuales que puedan programar en genérico, sin necesidad de escribir hasta la última coma. Y a la hora de construir un robot especial, como el de las plantas nucleares, cuesta más la programación que la mecánica, porque se fabrican pocos. Eso no ocurre con los industriales, puesto que el costo se divide entre todos los fabricados, a veces miles. Unos son masa. Otros, únicos. También entre los máquinas hay clases.

En *Yo, robot*, los NS-5 son ingenios a la carta que las familias futuras podrán elegir con musculatura y color de ojos al gusto. Tan completo menú aún no existe en la realidad, pero sí software que se va incorporando al robot ya comprado, tal y como hace Sony con el perrito Aibo, por ejemplo, según va fabricando generaciones nuevas del chucho. El humanoide japonés Asimo se pasea en público con regularidad. Los japoneses lo tienen claro: en ambos, juguete y humanoide, está la levadura del negocio. Whittaker, en la Carnegie, prefiere considerarlos, de momento, "herramientas, no juguetes". Carme Torras, del Instituto de Robótica de Barcelona, donde se afanan en que sus máquinas tengan el mejor sentido de la vista posible y puedan explorar exteriores, señala la importancia del software libre, esos programas que se intercambian, que se mejoran entre la comunidad universitaria, donde "se cree más en compartir que en comercializar".

¿Y cómo acabó la sesión en Pittsburgh? Tras contemplar a Will Smith correr por la pantalla pistola en mano en pos de una masa de robots, Manuela Veloso fue de nuevo interrogada: "¿Qué piensa una científica como usted al ver algo así?". Respuesta: "Siempre me pregunto por qué razón el héroe persigue al robot para matarlo, cuando bastaría con acceder al programa de la computadora". Y agrega, como disculpándose, que no tiene mucho tiempo para películas. R



Sí, jefe: Valerie, la recepcionista y secretaria digital.

La mente en jaque

En *Yo, robot*, Will Smith se la pasa persiguiendo a un robot sospechado de un crimen. ¿Qué se esconde en el imaginario colectivo como para creer algo así?

POR LEONARDO MOLEDO

Los robots han sido y son uno de los leitmotivs de la ciencia-ficción, y del imaginario técnico apocalíptico (actualmente en seria competencia con los clones); el Golem al fin y al cabo es un robot, pero más o menos, y el monstruo inventado por el Dr. Frankenstein; la interminable saga de Asimov, a la vez zonza y genial, como todas las novelas de Asimov, que comienzan con *Yo, robot*, los ubica en el lugar del bien por un lado, y por otro lado como prótesis que ahogan toda inventiva; finalmente, tanto Asimov como los lectores optan por la imaginación humana y su creatividad.

La verdad es que uno podría preguntarse si esa opción es sensata, aunque quizá sea un tema para tratar en otra parte. Lo cierto es que los robots, en primera instancia, producen una razonable dosis de terror –pero no los robots que ya se ven en las fábricas, que asustan sólo en términos de desocupación, sino el robot con capacidad de decisión, asimilable al pensamiento–. Lo cierto es que cualquier tipo de vida inteligente o casi, no humana, llámese extraterrestre o máquina que juega al ajedrez, aterroriza. Es la razón por la cual los extraterrestres son siempre amenazadores, y Deep Blue gozó de la antipatía casi unánime de la población mundial que hinchaba por Kasparov.

Hay varias explicaciones. Una, evolutiva: la prevención contra el extraño es un rasgo positivo desde el punto de vista de la preservación de la especie; para casi cualquier mamífero –y el hombre entre ellos– el miembro extraño al grupo, la tribu, la jauría, es potencialmente peligroso; la naturaleza muestra que entre los animales se da una lucha y competencia entre grupos que no tiene nada que envidiar a las guerras y las brutalidades humanas, Bush incluido, si se perdona la palabra. La otra razón es cultural: después de las varias heridas narcisistas –la infligida por Copérnico al sacar a la Tierra del centro del universo, y la infligida por Darwin al sacar al hombre como centro y objetivo de la biología–, la inteligencia parece ser el último refugio del antropocentrismo, el último gancho que nos queda. Si de repente una máquina, u otra especie, puede pensar, es natural que el orgullo humano se debilite. Entonces, si los robots son una amenaza para la conciencia evolutiva, y para la cultura... ¿qué tiene de extraño que los persiga la policía? R

25 domingo



Performance de mariposas

Dentro de la muestra *Mariposario urbano*, una instalación aérea de 50 piezas móviles de alambre elaboradas por Laura Dillon, se realiza una performance en vivo con la participación de la bailarina Paca Neyrotte, voz de Mariana Pereiro, electrónica de Mussa Phelps, videoarte de Ana Rodríguez Baños y fotografía de Daniel Pereiro. La muestra sigue hasta el domingo 1º de agosto.
A las 18.30 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**



ARTE

Alonso Ultima semana para visitar la muestra de Carlos Alonso, *En el infierno.*
Hasta el 1º de agosto en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930.

TEATRO

Gambaro Siguen las funciones de *Una ama como uno puede*, tres monólogos de Griselda Gambaro. Con Jorge Sánchez Mon, Silvia Villazur y Stella Maris Brandolín.
A las 19 en el Patio de Actores. Lerma 568, Reservas: 4772-9732. Entrada: $ 10.

Asalto Nuevas funciones de *Asalto a los saltos*, una obra de Meche Martínez con dirección de Cecilia Maresca. Un desempleado, una esposa religiosa, una sex symbol y un asaltante.
A las 19.30 y sábados a las 21 en Arenales 2707, 4827-9101. Entrada: $ 5.

CINE

Musical El Malba proyecta *Amanecer*, de F.W. Murnau; *Hasta después de muerta*, de Gunche; y *Mi alazán tostado*, de Nelo Cosimi. Todos con música en vivo.
A las 18, 20 y 22 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

Petri En el ciclo dedicado a Elio Petri se proyecta *Todo modo* (1976). Con Gian Maria Volonté, Marcello Mastroianni, Michel Piccoli, debate y café.
A las 19 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 5.

Video Se proyecta una antología de videos del argentino Gustavo Kortsarz, un argentino que desde hace años vive y trabaja en París.
A las 18, y el sábado a las 17 en el Museo de Arte Moderno, Av. San Juan 350. **Gratis**

ETCÉTERA

Té Los Amados festejan sus 15 años con *Té con amor*, masas, ensoñación, ritmos latinoamericanos y gracia sin par.
A las 18 en el Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada: $ 15. Incluye té con masas.

Skate Campeonato abierto de skate en mini ramp. Con Massacre, Ni Idea y Doble Gotta (punk melódico).
Desde las 14 en Levitar Skate Park, Av. Mitre 2351 (Munro). Entrada: $ 5.

Tango Clases abiertas de tango salón coordinadas por Silvana Gril y Patricia Lamberti, del Ballet Escuela Tango Argentino.
A las 16 en el Centro Musical de la Música, México 564. **Gratis**

Eros Abrió la inscripción para el seminario de ocho clases que dictará Rubén H. Ríos sobre "Eros y filosofía": Bataille, Klossowski, Marcuse, Sade, Deleuze y más.
Informes al 4863-0193 o en rubenhrios@uolsinectis.com.ar

26 lunes



Cine Lang

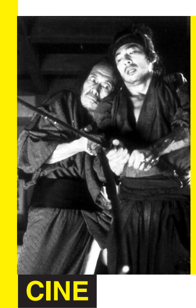
En el ciclo "Fritz Lang en Alemania" se proyecta *Los mil ojos del Dr. Mabuse* (1960), múltiples pantallas de televisión a los micrófonos para el retorno del mal y el genio del crimen: el Dr. Mabuse. Con el auspicio del Goethe. Y también, *Fritz lang, el círculo del destino* (1998), de Jorge Dana, con montaje de Alberto Yaccelini.
A las 19 y a las 22, respectivamente, en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

TEATRO

Melville El 721 teatro presenta *Moby Dick*, de Herman Melville, una adaptación teatral para niños de cuatro a cien años. Con la actuación de Fulvio Núñez y dirección de Mónica Sallán Mur.
A las 14, todas las vacaciones, en Conde 721, 4554-2997. Entrada: $ 4.

ARTE

Video libros Hasta el 31 de julio hay tiempo para visitar la muestra *Pulsión y secuencias*, de Anahí Cáceres, video-libros de artistas, imágenes impresas.
De lunes a viernes de 16 a 24 y sábados de 13 a 16 y de 21 a 24. En el Espacio de Arte Filo, San Martín 975. **Gratis**



CINE

Japonés Se proyecta *Samurai del atardecer* (2002), el primer film de samurais de Yoji Yamada, el más popular de los directores japoneses en actividad. Selección oficial del Festival de Berlín.
A las 14.30, 18 y 21 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

ETCÉTERA

Neruda La Casa del Escritor tributa a Pablo Neruda en sus 100 años de nacimiento, Hugo Padeletti, Danie Chirom, Ingrid Pellicori, Horacio Peña, Fernando Noy, Juan Palomino y José Palomino recitarán el poema de Neruda que siempre recordaron.
A las 19 en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. **Gratis**

Feng Shui Se realiza una conferencia sobre "El Feng Shui: Belleza, Armonía y Bienestar", a cargo del arquitecto Hugo Quirós (Facultad de Arquitectura de Montevideo).
A las 20 en Nueva Acrópolis, Amenábar 863. Informes al 4784-7476. **Gratis**

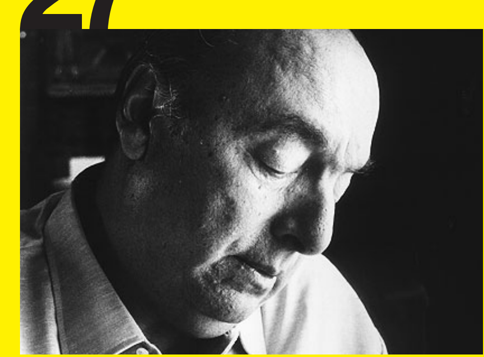
Cine Clase abierta del "Taller de composición cinematográfica": Deleuze y el cine, el caos y la composición. Coordinadores: Lamberto Arévalo e Inés de Oliveira César.
A las 19 en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543, 5077-8000.

Literario I Comienza un taller literario dictado por Leo Masliah. Ocho días de dos horas cada vez. Desde el lunes 26 al jueves 29.
De 19 a 21 en Castro Barros 642, 4957-3106.

Nietzsche Gonzalo Aguirre, politólogo del grupo de pensamiento experimental "Soy Cuyano", dictará un curso cuatrimestral sobre "Nietzsche, Foucault y Deleuze".
Inscripción hasta el 13 de agosto en la Facultad de Derecho, Figueroa Alcorta 2263 PB, 4809-5649, extensio@derecho.uba.ar

Literario II Se inscribe para el taller literario a cargo del poeta y periodista Sergio Gorostiaga. Análisis de texto, escritura y lectura.
Informes al 4958-4366 o al correo sergiogorostiaga@hotmail.com

27 martes



Neruda x Migré

En las jornadas "Neruda x 100", Claudio García Satur, protagonista de la mítica telenovela *Rolando Rivas, taxista*, realiza una entrevista pública a Alberto Migré, devoto lector del escritor chileno. Migré se referirá a "su" Neruda, y al papel de las telenovelas como transmisoras y divulgadoras de poesía. Además, se proyectarán extractos de *Rolando Rivas* y viejos programas de tevé protagonizados por Neruda.
A las 19 en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. **Gratis**



ARTE

Festival "En el marco de los XIII Encuentros abiertos Festival de la Luz 2004", continúa la muestra *Flâneur*, de Alberto Goldenstein.
De 19 a 22 en la Galería Ruth Benzacar, Florida 1000.

Brasil Inaugura la exposición de los artistas Marcelo Solá, Carolina Katz y Leticia El Hallí Obeid.
A las 19 en la Funceb, Esmeralda 965. **Gratis**

CINE

Japonés Se proyecta *El mar está mirando* (2002), de Kei Kumai. Basada en dos relatos de Syugoro Yamamoto, el film es un cuento moral que transcurre en un prostíbulo, a mediados del siglo XIX.
A las 14.30, 18 y 21 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

MÚSICA

Tango Concierto de Marcelo Nisinman (bandoneón solista y dirección orquestal), junto a Fernando Suárez Paz (violín), Raúl Lavié (canto) y Cristian Zárate (piano), para hacer nuevos arreglos de Astor Piazzolla.
A las 19 en la Asociación Cristiana de Jóvenes, Reconquista 439. **Gratis**

Cóctel En el ciclo "Lecturas y músicas", leen Pedro Maizal, Juan Boido y Viviana Vázquez y Pablo Dacal presenta *Música de salón*. Un cóctel explosivo sensorial-perceptivo-mental, presentado por Cecilia Szperling.
A las 20.30 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

LITERARIAS

Poesía Presentación del libro de poemas *Tracción a sangre*, de Laura Yasan a cargo del poeta Luis Tedesco.
A las 20 en La Dama de Bollini, Pasaje Bollini 2281. **Gratis**

Etica Se presenta *Más ética, más desarrollo*, el libro de Bernardo Kliksberg en la inauguración de la Cátedra Abierta de Responsabilidad Social y Ciudadana, que organiza el Foro Ecuménico Social.
A las 18.45 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**

ETCÉTERA

Ciencia Se realiza la conferencia "Imágenes paganas. Comprendiendo la simbología prehispánica calchaquí", a cargo de Javier Nastri (UBA).
A las 19 en la Sociedad Científica, Av. Santa Fe 1145. **Gratis**

Partidos Comienza el curso "Historia de los Partidos Políticos en la Argentina" a cargo del historiador Norberto Galasso.
A las 20 en el Centro Cultural Discépolo, Av. La Plata 2193, 4923-2994.

Conversar Para un nuevo encuentro del ciclo "Conversaciones", el Grupo Café con Caos invita a charlar sobre amor, violencia, ilusión y más.
Todos los martes a las 20.40 en Eterna, Santa Fe 3651. **Gratis**

Diferentes Programa de actividades para integrar chicos con capacidades diferentes: plástica, lectura, teatro, cine y música para disfrutar en familia.
De martes a domingos, de 15 a 18, en Infanta Isabel 555. Hasta el 1º de agosto. **Gratis**

28 miércoles



Pianista china

En el ciclo "Seis pianistas en el Xirgu", se presenta Patricia Li, ganadora de la Major Adutions 2004 de la Pittsburgh Concert Society en piano. La joven pianista china, de sólo 20 años, recorrerá un selecto repertorio de la literatura pianística, interpretando obras de
Bach, Debussy, Ravel, Lizst y Granados.
A las 20.30 en el Teatro Margarita Xirgu, Chacabuco 875, 4300-8817. Entradas: desde $ 8.

ARTE

Multiespacio Hasta el 7 de agosto se pueden visitar las muestras *Seres Urbanos*, de Silvina Rosa Lobo (pintura); *Holocaustos*, de Jorge Horvath (fotografía); y *El signo del deseo*, de Claudia López Villanueva (objetos).
De lunes a sábados de 16 a 20 en el Multiespacio Pabellón IV, Uriarte 1332. **Gratis**

MÚSICA

Melero En el "Ciclo Aguante Buenos Aires", Daniel Melero presenta su nuevo disco en formato ciber-punk.
A las 19.30 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada: $ 3.

Tango Se presenta Tango Desatado, el cuarteto integrado por Paulina Fian (arreglos, composición y flauta), Hernán Maisa (contrabajo), Martín Benedetti (bandoneón) y Alvaro Rovira (guitarra). Interpretarán clásicos del tango y también prometen presentar nuevas composiciones propias.
A las 22 en La Blue Blond, Thames 1776. Entrada libre y gratuita.

Folklore El cuarteto Infantino hace un recorrido musical de candombes, milongas, zambas, chacareras, gatos y más.
A las 22 en La Revuelta, Alvarez Thomas 1368. Entrada: $ 5.



CINE

Pollitos Se proyecta *Pollitos en fuga* (2000), donde el dúo de animadores Nick Park y Peter Lord se atreven al largometraje y logra una comedia sorprendente para todas las edades. En inglés con subtítulos.
A las 17 en el BAC, Suipacha 1333. **Gratis**

Japonés Se proyecta *Juventud* (2000), de Takashi Yamazaki, una versión tecno de *ET*, que tiene como protagonista a un robot que llega del futuro a advertir de un ataque extraterrestre.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

ETCÉTERA

Libro Editorial Paidós y el Centro Cultural de España presentan *Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones*, compilado por Ana Amado y Nora Domínguez. Con la participación de Dora Barrancos y Alejandro Kaufman.
A las 18.30, en Florida 943. **Gratis**

Rompecabezas En el ciclo "Proyecto Historia(s)" se realiza una función de *Rompecabezas*, una obra de Susana Villalba con dirección y puesta en escena de Paula Bartolomé y Susana Villalba. Una cabeza de caudillo que habla.
A las 21.30 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 3.

Neruda Se realiza una mesa redonda sobre "Neruda, la poesía y la política". Con Jorge Boccanera, Tamara Kamenszain, Héctor Schmucler y Juan José Hernández.
A las 19 en el Centro Cultural de la Cooperación, Corrientes 1543. **Gratis**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **pagina12@velocom.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una

agenda

29 jueves



Danza de las tinieblas
Ultima función de *La huella de la espuma*, un unipersonal de la bailarina y coreógrafa Rhea Volij, que se interna en lo más enigmático de la danza butoh japonesa. Una obra sutil, intensa y frágil instalada siempre "al borde de la desaparición". Con vestuario de Paola Delgado. Una interpretación magistral de la llamada "danza de las tinieblas"
A las 21 en el Espacio Callejón, Cabrera 3759.



ARTE

Juguetes Continúa la muestra *Juguetes mecánicos*, un homenaje de Hernán Lira a quienes han dedicado su trabajo al viejo arte de los oficios, y en particular a la confección de los juguetes.
De lunes a domingos de 14 a 18 en el Centro Cultural San Martín, Corrientes 1530. **Gratis**

Familia Hasta el 18 de agosto se puede visitar la muestra *La Mujer y la Familia a través de la Cámara de Witcomb*, la obra de Alejandro S. Witcomb, el prestigioso fotógrafo nacido en Inglaterra en 1835 quien, tras establecerse en Buenos Aires, llegó a ser fotógrafo oficial de los presidentes argentinos.
De lunes a viernes de 10 a 20 en la Casa de la Cultura. Av. de Mayo 575, piso 1º. **Gratis**

CINE

Clásicos El Malba proyecta *Agonía de amor*, de Alfred Hitchcock; y *Escenas de la vida conyugal*, de Ingmar Bergman.
A las 18.15 y a las 20.30 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

Japonés Se proyecta *Loco por la pesca* (2000), un film de Katsuhide Motoki, basado en una historieta de gran popularidad en Japón.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

TEATRO Y MÚSICA

Agua Estrena *Reflejos en el agua*, una obra escrita por Alberto Borla y dirigida por Federico Palazzo. Una familia acorralada en una terraza por la inundación.
A las 21 en el Teatro Picadilly, Corrientes 1524. Entrada: $ 20.

Historias Función doble del ciclo "Proyecto Historia(s)": *Voto Femenino*, de Alberto Alén y *El Puente*, por el grupo C'est Tout.
A las 21.30 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 3.

MÚSICA

Tango Se presenta *Atrevidas Tango*, un homenaje a las grandes del género, por las nuevas voces del tango. Con conducción de Juana Patiño.
A las 21 Centro Cultural Konex, Av. Córdoba 1235. Entrada: $ 9.

Pop El ecléctico dúo de pop electrónico Strauch & Pereyra presenta sus canciones acompañadas de las imágenes en vivo de Mariela Bond.
A las 22 en Pabellón IV, Uriarte 1332. Entrada: $ 5 (con consumición).

ETCÉTERA

Cursos Se inscribe para los talleres del Centro Cultural San Martín: clown, comedia, maquillaje, máscaras, dibujo animado, bandoneón, danzas, acrobacia, video, narrativa, filosofía.
Informes en Sarmiento 1551 o al 4374-1252.

Historieta Está abierta la inscripción para el curso que dictará Juan Sasturain sobre "La historieta argentina de aventuras: Pratt, Breccia, Oesterheld, *El Eternauta, Fierro* y Perramus". Empieza el 4 de agosto.
Informes e inscripciones en TEA (Lavalle 2061/83). Tel. 4374-7912/6751.

30 viernes



Ballet de gala
Las primeras figuras de las compañías de danza más importantes del país participan por primera vez juntas de una función de *Avenida Ballet Gala*, un espectáculo coreográfico donde Alejandro Parente, Maricel de Mitri, Dalmiro Astesiano, Genoveva Surur y otros interpretarán una exquisita selección de *pas de deux* del repertorio clásico, y *Paquita* y *El pas d'action* de *La Bayadera*, dos obras maestras del gran coreógrafo francés Marius Petipa.
A las 20.30 en el Teatro Avenida, Av. de Mayo 1222. Entradas: desde $ 5.

CINE

Chaplin Comienza el ciclo "Chaplin: volver a vivir" con la proyección de *El pibe* (1921): Carlitos recoge en la calle a un chico abandonado por su madre soltera.
A las 14.30 y a las 18 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 4.

Gavras En el ciclo dedicado a Costa-Gavras, se proyecta *Amén* (2002). Con Mathieu Kassovitch, Ulrich Tukur, debate y café.
A las 21 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 5.

Clásicos El Malba proyecta *Cuéntame tu vida*, de Alfred Hitchcock; y *Rebelión*, de Masaki Kiobayashi.
A las 18 y 20 en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

MÚSICA

Tango La cantante y compositora Patricia Peláyez y el actor Franklin Caicedo presentan *Sólo tangos de amor*, un homenaje a los grandes poetas del tango.
A las 22 en la Casona del Teatro, Corrientes 1975, 4953-5595.



TEATRO

Afuera Grupo Sanguíneo presenta *Afuera*, una obra dirigida por Gustavo Tarrío, que combina elementos de la comedia física y el melodrama, atravesados por una edición cinematográfica.
A las 23 en el Teatro del Abasto, Humahuaca 3549. Entrada: $ 8.

Chicos Nuevas funciones de *Mucho chucho*, un espectáculo musical para niños de Nora Mercado y Alberto López Castell. De cómo el temeroso Olivero llega a convertirse en un Príncipe Valiente.
A las 15 de viernes a domingos en El Ombligo de la Luna, Anchorena 364. Entrada: $ 5.

Sainete Ultima función de *Sainete elemental:* en la Unidad Básica más austral del mundo, el pasado no se rinde. Con dirección de Pompeyo Audivert, Andrés Mangone.
A las 21 en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Reservas: 4862-0655 Entradas: $ 8 y $ 5.

Payaso Se presenta *Se busca un payaso*, una obra dirigida por Ana Alvarado donde tres payasos en decadencia compiten por un mismo puesto de trabajo.
A las 20, viernes y sábado, en el Centro Cultural de la Cooperación, Av. Corrientes 1543. Entrada: $ 8.

ETCÉTERA

Memoria Se presenta el libro *Tierramemoria. Semblanzas, apuntes, fragmentos*, de Hernán López Echagüe.
A las 19 en la Biblioteca de la Universidad Popular de Madres de Plaza de Mayo, Hipólito Yrigoyen 1584. **Gratis**

31 sábado



Salón Favio
Puro glam para una velada inspirada en el cantautor y cineasta Leonardo Favio. La poeta Mariana Chaud se hará cargo del prólogo y luego se proyectará *Soñar, soñar* (1976), el film de Favio protagonizado por Carlos Monzón y Gianfranco Pagliaro. Luego, Pablo Dacal y la Orquesta de Salón llenarán de música glam la velada. Organiza el video librería El Extranjero.
A las 20 en La Nave de los Sueños, Suipacha 842. Entrada: $ 5.

CINE

Chaplin En el ciclo "Chaplin: volver a vivir" se proyecta *La quimera del oro* (1925). Las desventuras de Carlitos como buscador de oro en Alaska.
A las 14.30, 18 y 21 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín (Av. Corrientes 1530). Entrada: $ 4.

Python En el cierre del ciclo dedicado a los Monty Python, se proyecta *Brazil* (1985), de Terry Gilliam. Con Robert De Niro, Jonathan Price y Ian Holm.
A las 21 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 5.

Clásico El Malba proyecta *Shock Corridor*, de Sam Fuller.
A las 22 en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

TEATRO

Camino Teatro de la Utopía presenta *Camino abierto*, una obra de Steve Tesich, con dirección de Soledad Galarce. Una comedia negra sobre el posible devenir de la humanidad.
A las 21 en El Ombligo de la Luna, Anchorena 364.

Briski Reestrena *El alquiler de la sombra*, una obra escrita y dirigida por Norman Briski, ganadora del premio ACE 2003. Una pareja, con muchas deudas, entrena caballos y jinetes para salto.
A las 21 en el Teatro Calibán, México 1428. Entrada: $ 5.

Shakespeare *¿Son los sonetos?*, una creación colectiva con creación de Clara Pando sobre sonetos de amor de William Shakespeare.
A las 21 en el Patio de los Actores, Lerma 568. Entradas: $ 8 y $ 4.

Danza Siguen las funciones de *Rolando y María*; se aman, se odian, juegan y lloran, se mueren y resucitan: un cruce de improvisaciones entre dos bailarines y el músico. Idea y Dirección: Silvina Grinberg.
A las 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada: $ 5.

MÚSICA

Tullida Angela Tullida continúa presentando su 2º disco, *Miseria*, paisajes literarios teñidos de música oscura, épica, melancólica y enérgica.
A las 0.30 en Notorious Gandhi, Corrientes 1743. Entrada: $ 8.

Acústico El joven Pablo Grinjot se enfrenta a un escenario tanguero para una presentación de canciones acústicas junto a La Ludwig Van.
A las 22 en el Club Atlético Fernández Fierro, Sánchez de Bustamante 764. Entrada: $ 5.

ETCÉTERA

Fiesta *Genial!* Exposición, desfile de lencería y djs.
Desde las 20 en Boquitas Pintadas, Estados Unidos y San José. Gratis hasta las 24.

Cuentos Patricia Orr presenta *Husbands & Wives*, una selección de cuentos en inglés que buscan de mil maneras lo mismo: casarse o descasarse.
A las 20.30 en La Escalera, Juan B. Justo 889, 4774-6533. Entrada: $ 5.

descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.


THE PATIENTS AND THE DOCTORS (1978), JULIAN SCHNABEL


GIRL WITH NO EYES (2001), JULIAN SCHNABEL

L'HEROÏNE (1987), JULIAN SCHNABEL

POP&PLOP

PLÁSTICA **El museo madrileño Centro de Arte Reina Sofía inaugura dos ampliaciones: Roy Lichtenstein usa una para probar que sigue siendo el rey del pop; Julian Schnabel, la otra para recordar todo el daño que los años yuppies le hicieron a la pintura.**

POR RODRIGO FRESÁN (DESDE MADRID)

En *Muestra tu rostro*, su vigésima novela recién aparecida en español, el escritor norteamericano John Updike intenta y consigue una especie de historia alternativa del expresionismo abstracto y del pop art. El vehículo utilizado es una anciana pintora de nombre Hope Chafetz –máscara que apenas esconde de los rasgos de Lee Krasner, legendaria viuda de Jackson Pollock– ocupada en la invocación de pinturas fantasmas y de tiempos desdibujados con la excusa de una larga entrevista concedida a una joven periodista de Nueva York. "Los tristes y horrendos años 40 y 50: la primera década, de color gris plomo, la segunda, de ese enfermizo azul pálido" y aquella otra "década de descarados arco iris, de pan de oro y vuelta de los tonos plateados a los lienzos, de trémulos viajes psicodélicos", recuerda Hope Chafetz a lo largo de un largo día. *Muestra tu rostro* es la novela que releo este mediodía en Madrid –ya hace calor, ya ha empezado a morir gente por el calor–, mientras voy de una ampliación a otra del Museo Centro de Arte Reina Sofía. Se sabe: pocas cosas mejores y más gratificantes que el aire acondicionado de los museos.

Whaam!

Sobre todo cuando los museos están recién hechos y hay algo paradójico en esto: que los museos huelan a nuevo. Es el caso de la muy pero muy flamante ampliación –voy el día en que la mismísima soberana corta cinta y sonríe a cámara– del Museo Centro de Arte Reina Sofía. De hecho, la ampliación se estrena; pero ni siquiera está terminada. Por todos lados transitan obreros y se oye en todas partes el rugido de los sopletes y su arquitecto, Jean Nouvel, se enojó por semejante precipitación y se borró de los fastos aduciendo que no había nada que inaugurar.

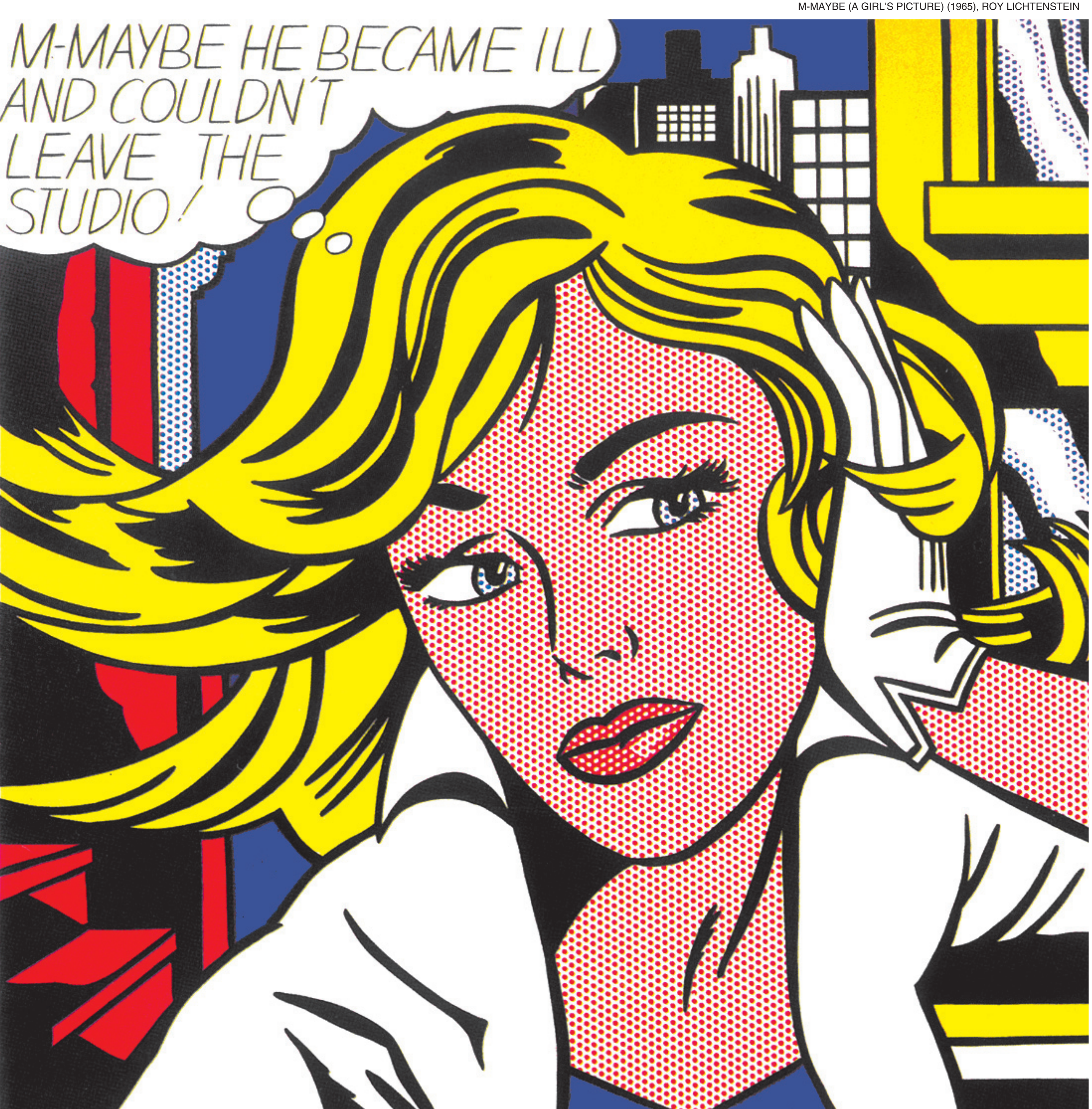
En cualquier caso, la obra de Roy Lichtenstein (1927-1997) estalla en las paredes de dos grandes salas, en la nueva plaza interior donde se alza una de sus gigantescas esculturas "Brushtroke" y –si bien el efecto no alcanza el impacto de aquella insuperable retrospectiva en el Guggenheim de Nueva York– lo cierto es que lo suyo siempre impresiona y no ha perdido un milímetro de su poderío. Son más de cien obras –entre pinturas y dibujos– de quien quiso "que todos mis cuadros sean como acordes musicales complejos, una polifonía de colores" y cuya influencia no ha dejado de crecer y brillar y sonar en todas partes. Oír sus voces: el rugido de los *whaam* de los aviones caza, el *rat-tat-tat* de las ametralladoras, el *chuick* de esos besos estilo *Susy: Secretos del corazón*, el silencio de esos departamentos amueblados y sin personas que usen esos muebles. Y de paso comprender que fue éste el hombre que, de algún modo, se atrevió a plantar cara al solipsismo abstracto con las armas de magnificar en espacios catedralicios el poderío *minimal* de los cuadritos de historietas, ascendiéndolos a frescos históricos.

En la novela de Updike, Lichtenstein –en promiscua amalgama junto a detalles de Jasper Johns, Robert Indiana, Claes Oldenburg, James Rosenquist y Andy Warhol– conforma el personaje del artista Guy Holloway. Una suerte de bestia pop que –para Hope Chafetz y para John Updike– es aquella que, tal vez sin saberlo, abre las puertas del fin de la edad de oro de la plástica norteamericana instalando un mantra que nos persigue hasta nuestros días: toda producción acabará siendo producto. Aun así, se consuela Hope Chafetz, "todas las excusas del arte son endebles y desvaídas; lo que permanece es el mismo arte, la pintura que se mantiene intacta fuera cual fuese la esperanza o la intención que condujeron a ese arriesgado momento".

BLAM (1962), ROY LICHTENSTEIN



M-MAYBE (A GIRL'S PICTURE) (1965), ROY LICHTENSTEIN



Crash!

Y la verdad, que no estoy seguro de que "ese arriesgado momento" todavía viva en las monumentales pinturas que configuran esta retrospectiva de un cuarto de siglo en actividad de Julian Schnabel (N.Y., 1951). Está claro, sí, que nada queda mal o resulta indiferente en la otra extensión del Museo Centro de Arte Reina Sofía que se alza en el corazón del Parque del Buen Retiro. Un palacio ahora casi hueco, con pocas paredes y bien dispuesto a que lo llenen con enormes grandes obras. Aquí colgó Guillermo Kuitca el año pasado y aquí cuelga ahora Julian Schnabel y lo cierto es que –un par de horas después de haberme sometido a las llamaradas *comic* de Lichtenstein– todo esto es lindo de ver, pero fácil de olvidar y produce un incómodo *déjà vu*. Y el "ya visto" a la hora de la pintura resulta mucho más irritante que en cualquier otra disciplina artística. Schnabel –como digno producto de los años yuppies– quiere ser todo y lo quiere ya y la ambición no es un defecto siempre y cuando venga respaldada por ciertos logros. Schnabel se define como neoexpresionista y lo suyo es una suerte de *action-painting* para el consumo de *brokers* de Wall Street: el fácil espejismo de sentirse, ellos también, contemporáneos de una revolución artística protagonizada por clones MTV de lo que ya había sido con la casi póstuma bendición –siempre desganada y dubitativa y monosilábica– de Andy Warhol. Una nueva Factory *light* y *diet*. David "Talking Heads" Byrne recordó hace poco que aquéllos "fueron los años en que los jóvenes dejaron de lado las guitarras eléctricas para agarrar los pinceles". Así, el pintor como *rocker*. Ya se sabe: Haring, Basquiat, Salle, Koons. Y Schnabel; de quien el implacable Robert Hughes dijo que "jamás ningún otro le ha sacado tanto partido al supuesto de que un mal dibujo más una pintura espesa y exasperante equivale a sentimiento apasionado". Más allá de esto, hay Schnabels en el MoMA de Nueva York, en el Metropolitan, en el Museo de Arte Contemporáneo de Los Angeles, en la Tate Gallery de Londres, en el Pompidou de París y en el Guggenheim de Bilbao.

Y no estoy seguro de que a la Hope Chafetz de Updike le gusten estas piezas monumentales que cotizan entre los 200.000 y 500.000 euros y que llevan títulos en español. Schnabel está casado con una vasca, es un habitual visitante de España y se confesó influenciado por los mosaicos de Gaudí a la hora de crear sus piezas más famosas; y aquí están: *The Patient and the Doctors* y *Mud in Mudanza*. Esos cuadros con platos rotos y pegados sobre el lienzo de los que se reía Billy Idol en el videoclip de *Craddle of Love*. Una cosa es innegable: todo parece pintado con gran alegría y, sí, "por amor al arte". Y Schnabel no se ha dejado seducir por la fotografía o la performance aunque sí por el cine, donde hasta la fecha ha firmado sendas *biopics* de Basquiat y de Arenas. Menos comprensible es su propensión a pasearse en público con kilt escocés o con pijama. Y una de sus hijas sale con John Frusciante, por lo que Schnabel "pintó" la portada del último disco de los Red Hot Chili Peppers. Sí, sí, sí: a Hope no le debe gustar mucho lo que hace este muchacho. Aunque hay cierta esperanza a la altura de las últimas entradas: los dos colosales lienzos del 2001 titulados *Girl With No Eyes* –retratos de una chica con los ojos tachados de una pincelada– que pueden verse y leerse como un nuevo comienzo o como un acto de contrición. Algo así.

Pfffff!

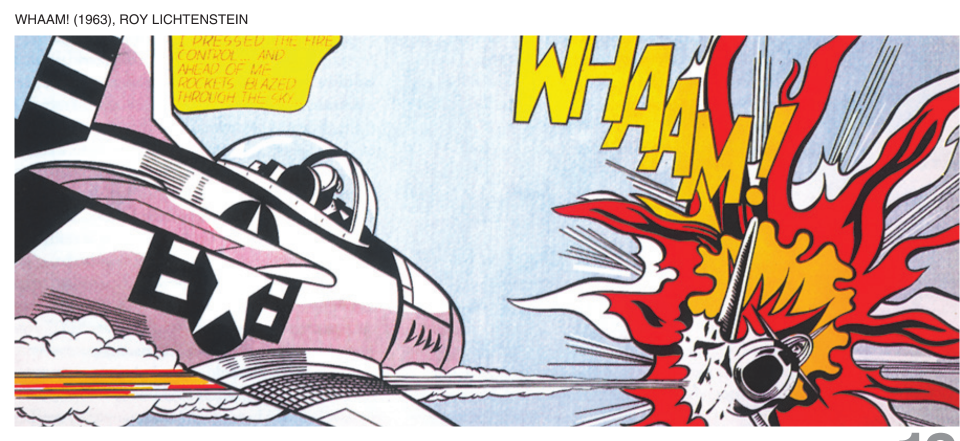
En cualquier caso, las muestras de Lichtenstein y Schnabel –funcionando en tándem, refrescando como oasis esta Madrid ardiente– tiene una razón de ser, cuentan una historia, reflejan un crepúsculo lento pero crepúsculo al fin. El avance de las sombras sobre la luz que lamenta Hope en *Muestra tu rostro* y que denuncia también John Updike en *Just Looking*, el *coffee-table book* de 1989 que reúne sus escritos sobre arte. Allí, en un ensayo juguetonamente titulado "What MoMA Done Tole Me", Updike –como si estuviera posando y siendo retratado por Hope Chafetz– recuerda cuando "la vida en los '60 y los '70 no era sólo la pintura lo que se había vuelto una actividad expresionista". Updike evoca también los "hilarantes y siniestros guiños del pop" y confiesa que "el Op Art fue el último movimiento del que disfruté y el Minimalismo fue el último del que fui consciente". Después, dice, "los japoneses y los alemanes y los vietnamitas y los saudíes iniciaron el proceso de reducción de América y el mundo del arte fue devorado por dinero grasoso y sangre cansada".

Hope Chafetz, agotada de tanto hablar, llega a la misma conclusión cuando se refiere a los '80 de los grafitis de lujo: "El dinero confundió a esos pobres chicos y los abandonó sin miramientos en cuanto pasó la moda y dejó que la droga y el sida acabaran con ellos... Lo sé, Norteamérica ya no es tan joven... Y aquí el arte siempre ha sido algo adicional y más bien tonto... Y, a la hora de la verdad, la belleza del mundo es impermeable y está absorta en sí misma".

Después, la entrevistadora se va y Hope Chafetz cierra las puertas y apaga las luces. Como en toda vida, como en toda novela, como en todo museo. Afuera, por supuesto, hace y siempre hará mucho más calor que adentro.

Roy Lichtenstein: All About Art **estará en la ampliación del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía hasta el 27 de septiembre.** ***Julian Schnabel 1978-2003*** **puede ser visitada en el Palacio de Velázquez del Parque del Buen Retiro (anexo del Museo Centro de Arte Reina Sofía) hasta el 13 de septiembre.** ***Muestra tu rostro*** **de John Updike, fue editada por Tusquets.**

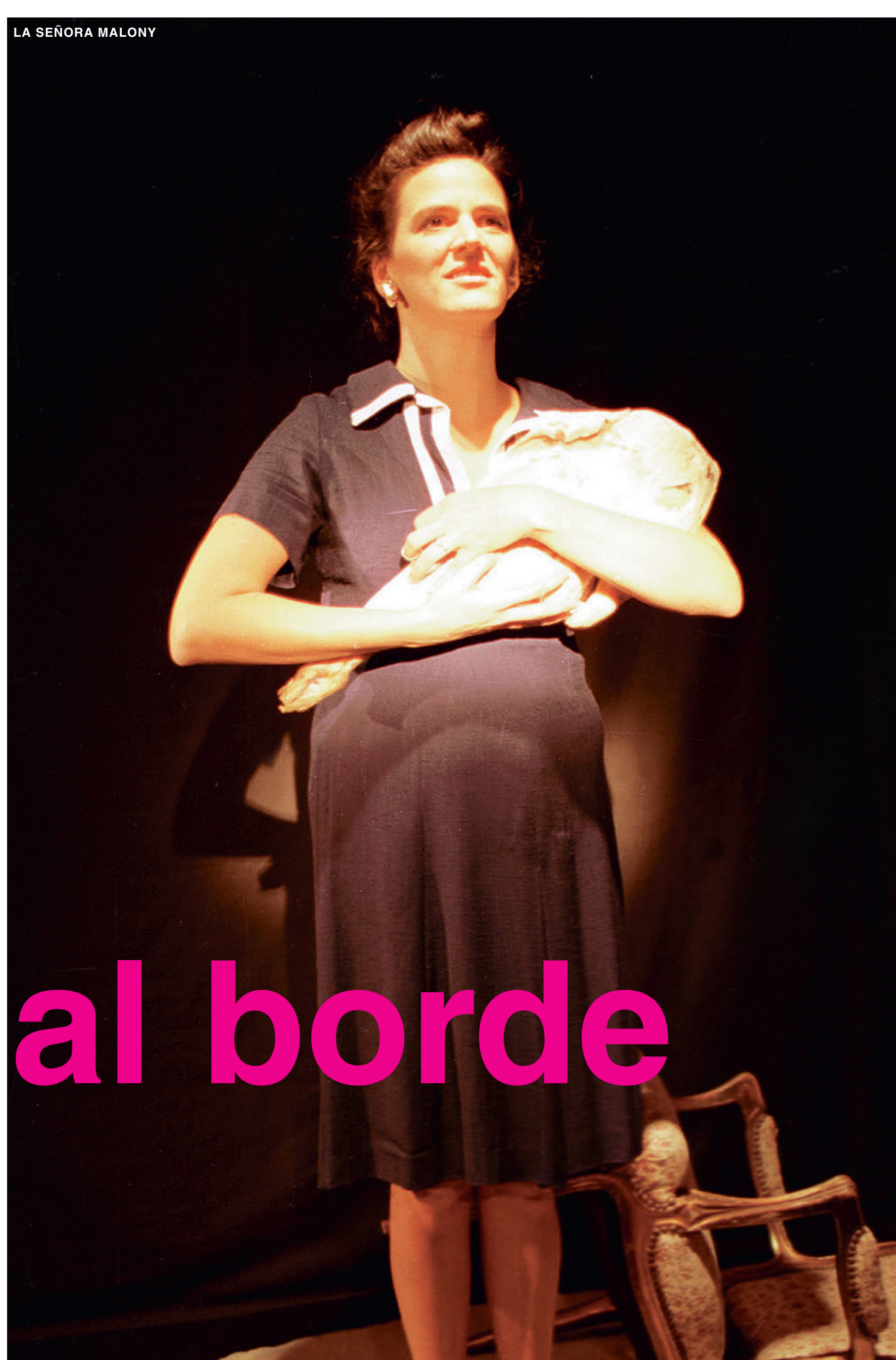
WHAAM! (1963), ROY LICHTENSTEIN



ABRE TU ROSAL



LA SEÑORA MALONY



Mujeres al borde

TEATRO Dos mujeres con dos unipersonales habitan hoy en día una de las capas más subterráneas del off porteño. En *Abre su rosal*, Georgina Rey recrea *Yerma* de Federico García Lorca. En *La Señora Malony* y en tan sólo veinte minutos, Verónica Koziura reinterpreta *Cordero asado*, un gran texto de Roald Dahl. De la palabra encendida al silencio, de la tragedia a la intriga policial, estos dos monólogos femeninos dialogan entre sí aunque transcurran en distintos escenarios.

POR CECILIA SOSA

Catalogar el circuito de teatro off porteño puede resultar una empresa casi tan extravagante como pedirle cordura a Pandora al momento de llenar la caja. Pero si de unipersonales femeninos se trata, hay por lo menos opciones que merecerían titilar en la cartelera (en realidad una de ellas es tan pero tan off que no se publica en ninguna parte). Tal vez por su secreto juego de diferencias y semejanzas, tal vez por su inspiración en textos clásicos, tal vez por sus modos de interrogar el siempre inquietante universo del matrimonio. Tal vez. Pero al enfrentarse cara a cara con las actrices Georgina Rey en *Abre su rosal* y Verónica Koziura en *La Señora Malony*, toda duda tiende a desaparecer mientras se recortan en escena dos jóvenes mujeres entregadas por completo al misterio del teatro.

En el primer caso, se trata de una adaptación tan contemporánea como literal de *Yerma* de Federico García Lorca; en el otro, una breve y contundente versión de *Cordero asado*, el escalofriante cuento de Roald Dahl. Si en *Abre su rosal*, la protagonista no puede dejar de gritar su frustración, en *La Señora Malony* la despechada actuará su desencanto en el más mudo de los silencios. Un cuerpo donde retumban las pasiones encontradas y otro que sólo parece el frío envoltorio de un alma calculadora. Por un lado una tragedia, por otro un policial. Es cierto: Lorca y Dahl no se conocieron: mientras el franquismo se cobraba una de sus primeras víctimas en la Granada insurrecta, el galés se subía a un avión (y en el lugar del piloto) como agente secreto del servicio de inteligencia británico, sin siquiera soñar en escribir una línea literaria. Pero, maravillas porteñas, en estas dos pequeñas telenovelas a capella, Georgina Rey y Verónica Koziura logran lo difícil: que dos grandes escritores dialoguen entre sí post-mortem desde un pequeño teatro de Villa Crespo y un PH de Chacarita.

Abre su rosal: De lo infecundo

Entre 1931 y 1934 Federico García Lorca escribía *Yerma*, su desgarrador poema donde una simple mujer de campo casada con un propietario de tierras traducía su frustración amorosa en la imposibilidad de concebir. Así, Yerma se convirtió en la gran heroína trágica lorquiana, la "víctima de lo infecundo", según palabras del propio autor. Muy bien. Pero ¿qué fantasmas puede despertar una vocación materna incumplida en épocas de fertilización asistida, alquiler de úteros y tráfico de bebés? ¿Cómo obcecarse ante un matrimonio frustrado o comulgar con la "honradez" conyugal cuando el goce femenino ha devenido en el más imprescriptible de los mandatos? "Que estoy ofendida, ofendida y rebajada hasta lo último, viendo que los trigos apuntan, que las fuentes no cesan de dar agua, y que paren las ovejas cientos de corderos, y las perras, y que parece que todo el campo de pie me muestra sus crías, tiernas, adormiladas, mientras yo siento dos golpes de martillo aquí, en lugar de la boca de mi niño", se enfurece esta Yerma contemporánea abrazada a su *Chuqui*, un pequeño y aterrador muñeco de plástico. Pero de algún extraño modo (o no tanto) ese "¿cuándo mi niño, vas a venir?" repetido, cantado y bailado por Rey logra conmover hasta la última silla de la intimista puesta circular, ideada por la propia actriz y supervisada por las directoras Laura Yussem y Clara Pando en el Patio de Actores.

Resulta que la decisión de Rey de permanecer sola en el escenario, sin más sostén que una silla, el muñeco, una mantilla y un provocador juego de luces, ayuda a potenciar el drama lorquiano. Porque todos los personajes del original –las lavanderas (una especie de coro griego que juzga, castiga y ataca); un marido seco y silencioso, un proyecto de amante, un puñado de amigas fértiles y otro de viejas consejeras–, todos deben comparecer por boca de esta Yerma. Y el plástico cuerpo de Rey se deja transitar por todas esas voces y solito logra revolucionar el escenario vacío con bailes flamencos, pechos estrujados, convulsiones infértiles y sollozos de espanto. Frente a los ojos del espectador, ese cuerpo femenino, tomado hasta tal punto por la obsesión, pasa de estar encendido por las más noble de las pasiones a convertirse en un manojo de pulsiones anárquicas, que ni el más potente conjuro de rosas logrará desviar de la tragedia. Paradojas del caso, Rey asegura que no quiere tener hijos. ¿Los fantasmas lorquianos? Vivitos y coleando.

La Señora Malony: Del despecho

Casi podría decirse que La Señora Malony calla todo lo que Yerma grita. Verónica Koziura interpreta con la frialdad más escandalosa a una mujer que un día cualquiera recibe de boca de su marido la más inaceptable de las noticias: me voy. ¿La señora Malony pataleará, querrá saber TODO, interrogará, pedirá, sobornará, exigirá, desmayará? No, no y no. No dirá nada. Apenas tragará saliva, carraspeará y continuará con el ritual de siempre, irá a la cocina y preparará la comida: una *enorme pata de cordero*. Y en cualquier caso, la más mortal de las armas domésticas jamás empuñadas.

Koziura recorre el breve y magistral cuento de Roald Dahl (1916-1990) –incluido en la serie *Relatos Inesperados* (1981)– con serenidad hitchcockiana. De hecho, fue la versión del gran cineasta la que hizo saltar a la fama el relato de Dahl convirtiéndolo en 1958 en un cortometraje aterrador que Pedro Almodóvar incorporaría en clave paródica en un genial pasaje de *¿Qué hice yo para merecer esto?*

Abrazada a una pata de cordero todavía cruda, sola en el living de su casa, Koziura muestra en puro acto y en sólo veinte minutos todo lo que es capaz de tramar una mujer despechada. Y todo con el mismo tono neutral y monocorde sobre el que a veces sólo se imprime alguna que otra sonrisa pérfida. El público obligado a rellenar los vacíos con sus propios fantasmas se debate entre la risa cómplice y los estremecimientos de espanto.

La puesta ofrece una particularidad más: *La Señora Malony* no transcurre sobre ningún escenario teatral sino en el propio living de una casa; en realidad, en el patio techado de un PH de Chacarita. Cada domingo, al caer la noche, las puertas se abren, las copas se llenan, los invitados se acomodan, las luces se apagan y La Señora Malony entra en escena. Para asistir sólo hay que llamar por teléfono y reservar lugar. El precio es el que cada uno considere adecuado. Y, no señores, el vino no está envenenado. R

Abre su rosal: *sábados a las 19 en el Patio de los Actores, Lerma 568, 4772-9732.* La Señora Malony: *domingos a las 20.30 en Rosetti y Elcano. Reservas al 4554-7907. A la gorra.*

TODO ENTIERRO ES PREMATURO



TEATRO **Pesadilla universal, horror de horrores, la posibilidad de ser inhumado aún con vida y despertar en la más densa oscuridad, entre las estrechas paredes de un cajón, asalta tarde o temprano a la mayoría de los humanos/as. La reposición de la magistral El resucitado, de Roberto Villanueva, interpretada por Lorenzo Quinteros, pone en escena la situación concreta y desesperada de un pobre tipo que asiste inmóvil a su supuesta muerte y es mandado bajo tierra, sin que pueda mover un dedo para evitarlo.**

POR MOIRA SOTO

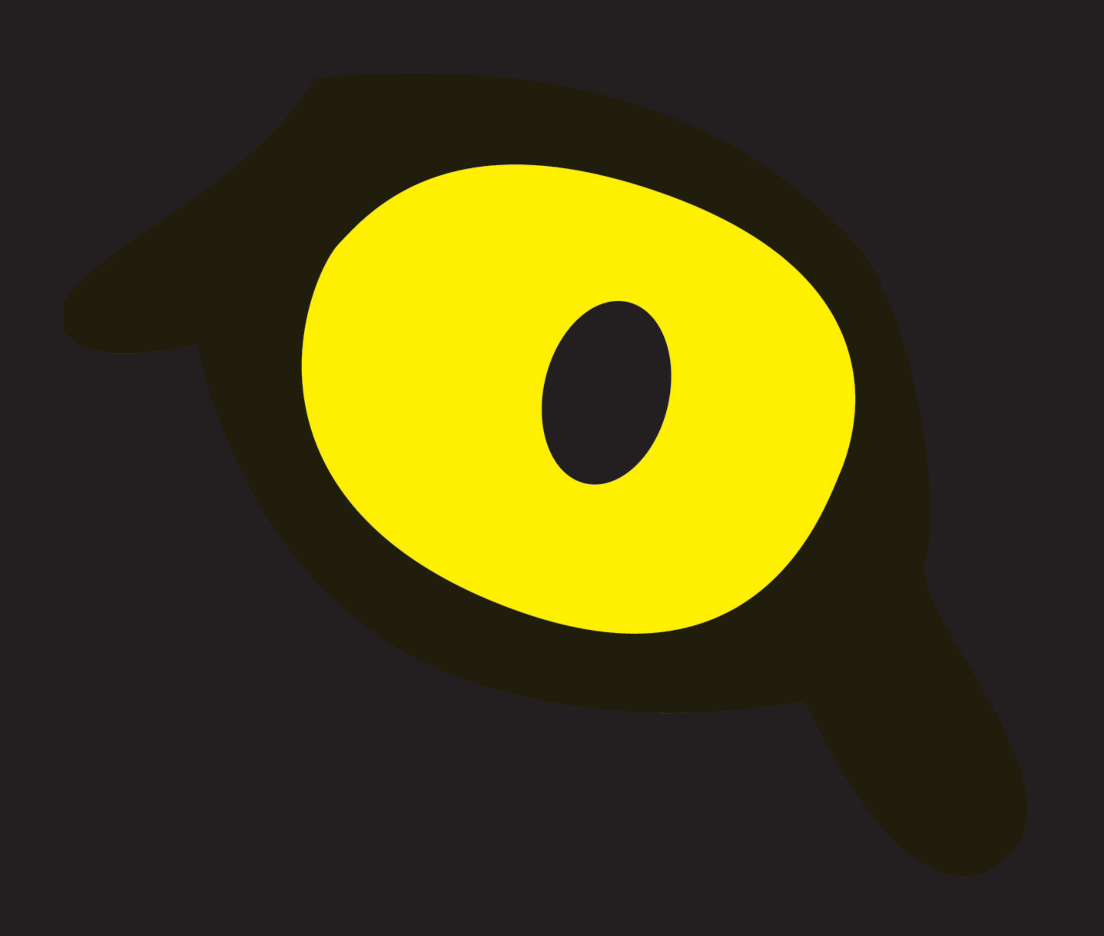
“Ser enterrado vivo es, sin duda alguna, el más terrorífico extremo que puede tocarle a un simple mortal”, declara el protagonista de *El entierro prematuro*, célebre y espeluznante cuento de Edgar Allan Poe (1809-1849), llevado al cine en 1962 por Roger Corman, con Ray Milland en el papel del afectado de catalepsia que, angustiado por la idea de ser inhumado durante uno de esos ataques que lo dejan como muerto, hace reciclar la cripta familiar. Pero de nada le sirven al precavido los toques de confort y seguridad que incorpora a la que sería su última morada cuando el síncope lo sorprende de cacería, lejos de su casa, y entonces va a parar a una tumba mucho más humilde e incómoda. De todos modos, el cataléptico logra salvarse del encierro y es por eso que puede contar el cuento en primera persona, y aterrorizar todavía más a sus lectores con otras historias de enterrados vivos.

Hay otro relato, que guarda alguna semejanza con el de Poe y que se ha vuelto conocido para el público argentino gracias a una memorable transposición teatral, presentada en 1982. Se trata de *El resucitado*, traducción y versión libre de *La muerte de Olivier Bécaud*, de Émile Zola (1840-1902), realizada por el maestro Roberto Villanueva, creador asimismo de la puesta en escena que contó con la prodigiosa actuación de Lorenzo Quinteros, secundado por Daniel Zavalla. Aquella escenificación del alarmante cuento de Zola –escritor más dado habitualmente a la veta social naturalista o al panfleto justiciero tipo *Yo acuso*– se ofreció con gran repercusión de crítica y de público en Buenos Aires, ciudades del interior, Montevideo y Santiago de Chile. El sostenido suceso hizo que, después de giras y una temporada en Mar del Plata, *El resucitado* volviera a representarse en nuestra ciudad, en distintos teatros, siempre con Lorenzo Quinteros como impagable protagonista, hasta que finalmente bajó de cartel en 1991: Olivier, el hombre que había vuelto de la muerte o al menos de la tumba, había cesado de existir para el público, que seguía reclamándolo.

Y he aquí que cuando ya se había hecho el duelo por *El resucitado* –algo que sucede cuando cualquier pieza baja, mucho más si se trata de una obra maestra–, cuando ya se daba por sentado que el tragicómico relato escénico no era más que un precioso, preciado recuerdo, la creación de Zola-Villanueva-Quinteros vuelve victoriosa a la cartelera porteña, recuperada, repuesta, reanimada –bah, resucitada– por aquéllos que la dieron a luz –de las candilejas– hace veintitrés años. Quinteros, pues, vuelve a desenterrarse y a contar-actuar sus desventuras haciendo un número de feria, acompañado de Daniel Zavalla como el dueño del show, bajo la dirección de Villanueva, con reconstrucción escenográfica de Marta Albertinazzi, dibujos proyectados de Eduardo Stupía, banda de sonido de José Páez con fragmentos musicales de Lluis Llach y Eric Satie, elementos escénicos de Carlos Del Giudice y títeres de Graciela Casabal. Ocurre en el Andamio 90, los sábados a las 22.30 y los domingos a las 19.30.

Un poquitín harto del teatro gestual, de tanto cuerpo, a Lorenzo Quinteros –exiliado en Madrid a comienzos de los ochenta– le dieron ganas de hacer un texto largo, algo con mucha palabra: “Narrar un cuento textual, como cuando se lee o lo cuenta la abuelita. Encontré en mi biblioteca *La mort d’Olivier Bécaud*, traducido como *El resucitado*. Era justo el material que buscaba, no sólo porque estaba escrito en primera persona sino por el grosor de su acción dramática. Empecé a llevarlo conmigo buscando quien lo dirigiese”, refiere el actor (también director y docente). Durante el Proceso, Quinteros se marcha a España, se encuentra con Villanueva, le cuenta su idea, le pasa el cuento y el gran puestista agarra viaje y encuentra la manera de ponerlo en escena: “Es una maravilla que el resucitado se vuelva un fenómeno que en una feria cuenta su propia muerte. A partir de ese hallazgo, se enriqueció muchísimo la propuesta, incluso para mí: no sólo actúo a aquél que da testimonio sino que a la vezinterpreto al pobre tipo explotado por el dueño de la feria, y también me desdoblo en otros personajes”, detalla Quinteros, quien realiza una labor asombrosa, balanceándose entre el humor negro y el patetismo de este presunto muerto que al salir de la tumba se convierte en un muerto civil, sin derechos, sin identidad. “Esta obra es una zambullida en la actuación total. Acá no hay medias tintas, no se puede menos que ponerlo todo. Tantos años después, quizá me emociono más, me identifico en mayor grado con este personaje obligado a revivir todas las noches el sufrimiento de ser tomado por muerto, enterrado, que su mujer se vaya con otro...” A Lorenzo Quinteros, de chico le fascinaba el tema de la muerte, y como vivía en un pueblito, a los finados se los velaba en las casas: “Me encantaba espiar al muerto a ver si se le abría un ojo, mirar a los deudos que lloraban, reían, bebían coñac”.

Roberto Villanueva, por su lado, confiesa que desde niño tuvo miedo de que lo enterraran vivo: “Ahora también, pero lo disimulo mejor y he tomado mis precauciones para que eso no pase”, ríe entre toses de una típica bronquitis invernal. “Cuando estábamos en Madrid y Lorenzo me dijo que quería volver con un espectáculo, le respondí que sí: yo también tenía la ilusión de mandar algo a Buenos Aires, como un mensaje en una botella. Me atrajo la situación desesperada del tipo al que lo entierran vivo, una obra cuyo protagonista está en un cajón, encerrado... Hice la traducción del francés al mismo tiempo que la adaptación, y a la vez iba pensando la puesta. Al mediodía llegaba Lorenzo y ensayábamos. El problema era quién daba testimonio y se me ocurrió que este personaje al que le da vergüenza decir que está vivo después de todo el trabajo que dio, se convirtiese en fenómeno de feria, con lo que ya tenía una situación teatral para dramatizar. Además, este enterrado, antes de salir, hambriento, se empieza a chupar la piel, luego su propia sangre después de morderse... Me gustó la propuesta de repetir aquella puesta, a cuyo estreno no pude asistir, sin mejorarla ni modificarla, como rescatar un documento, como un objeto valioso al que se lo limpia un poco, se lo devuelve a su estado original.”



Me pareció ver un lindo gatito

POR MARIANO KAIRUZ

El origen de *Lionboy*, el último gran éxito editorial de la literatura infantil en la era post *Harry Potter,* admite dos versiones. Una verdadera y otra moderadamente falsa. La historia verdadera indica que (según las palabras de la propia autora o al menos de una de ellas) "nació entre los cuentos que le contaba a Isabel cuando se iba a dormir. Pero yo hacía que ella en verdad inventara sus propias historias porque estaba demasiado cansada a esa hora como para inventarlas yo misma".

Se trata entonces de *bedtime stories* de una madre –Louise Young, 42 años- y su hija –Isabel Adomakoh Young, 10 años–, quienes firman juntas bajo el seudónimo de Zizou Corder. En cuanto a la versión falsa, y que ninguna de ellas quiere hacer pasar por verdadera, contempla que una noche un marciano se les apareció en la ventana y les dijo: "Les traigo unas palabras secretas de más allá del espacio exterior y ustedes deben ponerlas por escrito. Y así nos tuvo secuestradas en el altillo hasta que terminamos".

Lo cierto es que si las autoras ya respondieron a la pregunta sobre el origen de los libros tantas veces, se debe a que *Lionboy* es un best-seller internacional, editado o a punto de editarse en 37 países y que ya registra cifras de venta impresionantes. Ahora acaba de publicarse en la Argentina el primer volumen de lo que fue concebido como una trilogía. La salida europea del segundo tomo se anuncia para dentro de algo más de un mes, lo cual parece terminar de posicionarlo como el sucesor de la saga de ya se sabe quién, cuyos libros Louise, autodeclarada lectora voraz de literatura infantil, curiosamente confiesa no haber leído. Y lo confiesa sin el menor gesto de desdén. Pero Isabel sí los leyó y admite que le gustan aunque "sin llegar a volverme loca". Eso sí, cuando se les pregunta qué esfuerzo consciente hicieron para eludir los lugares comunes de la literatura para chicos, no dudan en señalar con el dedo acusador hacia el universo Potter: nada de magia.

"Demasiada magia lo hace todo muy fácil: si tenés un problema simplemente hacés ¡pim! y ya está, el problema desaparece. Así que teníamos esta única cosa mágica que es la comunicación del protagonista con los gatos. Y todo lo demás es más o menos posible, o al menos lo será en el futuro", explica la madre.

El protagonista de *Lionboy* es Charlie Ashanti, un niño mulato hijo de madre blanca inglesa y padre negro oriundo de Ghana, que sabe hablar en "felino" y se granjea con igual facilidad la confianza de gatos callejeros y de leones. Como Isabel, Charlie es asmático. Y sus padres son dos científicos que tal vez den con la cura definitiva del asma y otros males. "Leí hace poco en el diario que descubrieron un gen que hace que la gente sea violenta, y estoy segura de que antes de que se haya terminado de publicar la trilogía de *Lionboy* ya habrán descubierto el gen que predispone para el asma", dice Louise. El futuro cercano en el que transcurre la historia de Charlie es un mundo en el que se han prohibido los combustibles conta-

Los únicos privilegiados son los niños

En algún lugar de Hollywood ya hay un equipo de guionistas abocados a la adaptación de *Lionboy* para el cine. Los derechos fueron adquiridos por Dreamworks (la compañía de Steven Spielberg), que contrató a Caroline Thompson (guionista de *El joven manos de tijera* y *El extraño mundo de Jack*) para que confeccionara un primer borrador del guión. Si parece que es demasiado pronto, la verdad es que no lo es lo suficiente, en un momento en que los ejecutivos de los estudios están dispuestos a sacarse los ojos por hacerse de "el próximo Harry Potter" (cuyos derechos cinematográficos se encuentran cómoda y multimillonariamente alojados en la Warner, que tiene para seguir exprimiéndolos por al menos un lustro más). Y ahí están también la película basada en *A Series of Unfortunate Events*, primer libro de una exitosa serie del escritor Lemony Snicket, que en este momento está terminando Brad Silberling, director de *Casper*, que protagonizarán Jim Carrey, Meryl Streep y Jude Law.

Mientras que la Warner tiene a Tim Burton



minantes y donde la mayoría de los humanos son alérgicos a los gatos. Pero a pesar de todo es un futuro que no desdeña una onda un tanto retro. En cuanto sus padres son secuestrados, Charlie emprende su búsqueda y termina primero como polizón y apenas después como asistente de un domador de leones a bordo de un circo itinerante montado en un barco. Se trata, obviamente, de un viaje "iniciático" y Charlie, que no es –se indica repetidamente en el libro– para nada ingenuo, va abriendo los ojos ante las crueldades habituales del mundo real. El circo combina menos magia y fascinación que destreza, bizarría y sometimiento (de freaks y de animales).

Sobre las últimas páginas de esta primera parte aparece un tal Boris, rey de Bulgaria, y es él quien explica a Charlie que el objetivo de los secuestradores de sus padres debe ser detener sus investigacionesdestinadas a erradicar el asma. Razona Boris: "Si se identificara el gen relativo al asma, se lo podría modificar, cambiar o eliminar, y la gente ya no necesitaría medicinas para el asma y los que ganaban dinero con los medicamentos del asma dejarían de ganar dinero". Y según cree entender el propio niño, "las grandes compañías son más grandes que algunos gobiernos: más grandes, ricas, fuertes y poderosas. Algunas hasta llegaron a comprar países pequeños para poder imponer sus propias leyes y hacer lo que quieran. Los gobernaban como las Nueve Comunidades: sólo permitían la entrada de ciertos tipos de gente; tenías que ser rico o trabajar para la compañía".

La oscuridad y la crueldad del mundo de *Lionboy*, dicen sus autoras, no son otras que las del mundo real. Todo tema es admisible para la literatura infantil, sostienen. Lo único que no debe hacer un libro para chicos –excepto aburrir, e incluso en ese aspecto Louise se declara flexible– es volverse condescendiente hacia sus lectores. "No hay por qué dejar afuera temáticas que a priori no se consideren parte del mundo infantil, porque se supone que a los chicos no les va a interesar o que no hay que hablarles de ciertas cosas."

La otra pata de este nuevo fenómeno es una niña de tan sólo diez años. Acompañante y co-equiper de nada menos que su madre, suele intervenir en las entrevistas cuando siente que puede decir algo. Se muestra espontánea y en líneas generales más entusiasta que mamá. Cuenta una anécdota que pinta un poco el lugar al que ya la está llevando la popularidad del libro. Cuenta que le regalaron un ejemplar a cada alumno de su curso escolar, que muchos lo leyeron y sólo a algunos les gustó. Pero uno de sus maestros tuvo la pésima idea de incorporarlo como material de lectura en clase. "Y ya estamos todos bastante hartos de *Lionboy*", dice. "Cada vez que nuestro maestro saca su ejemplar y nos pide que hagamos lo mismo, cunden las expresiones de fastidio: ¡Otra vez Lionboy no, por favor!"

Ahora ya les regalaron el segundo libro de *Lionboy* a los chicos de su curso, informa Isabel, pero esta vez se aseguró de hacerlo un día antes de que comenzaran las vacaciones. R

FENOMENOS Acaba de desembarcar en la Argentina uno de los nuevos experimentos de la literatura infantil: *Lionboy* cuenta la historia de un niño mulato hijo de madre inglesa y padre africano que tiene el don de comunicarse con los felinos. Sin magia pero con un discurso multiculturalista y politizado, esta creación conjunta de una madre con su hija de tan sólo diez años aspira a ocupar el primer sitio vacante de la era post Harry Potter. Louise Young e Isabel Adomakoh Young, dos mujeres un tanto misteriosas que se refugian bajo el seudónimo de Zizou Corder, han logrado convertir los cuentos de la hora de dormir en una exitosa trilogía y una próxima película producida por Steven Spielberg.

quemando neuronas para terminar para la temporada vacacional del año que viene la remake de un clásico infantil contemporáneo de Roald Dahl, *Charlie y la fábrica de chocolate*, y a Robert Zemeckis y Tom Hanks promocionando la animada y navideña *El expreso polar.*

Dreamworks, por su parte, ya amenazó –y va a cumplir– con seguir explotando al Gran Ogro de los cuentos clásicos (creación del cuentistaneoyorquino William Steig, que murió el año pasado a los 86 años) en *Shrek 3* y *4* y todas las que vengan. R


FOTO: NORA LEZANO



BARES Y RESTAURANTES

De carne somos

POR MARTÍN DE AMBROSIO

Junto al mate, probablemente el asado sea una de las costumbres criollas más arraigadas y, justamente, más criollas. Si bien tiene sus variantes extranjeras (la barbacoa norteamericana por poner un ejemplo), la versión local está suficientemente establecida en su pequeños rituales como para ser esencialmente diferente de todo lo demás: el asado es la comida del gaucho o, lo que es lo mismo, Martín Fierro mediante, es la comida de la nacionalidad en su versión pampeana (el asado es lo que escupe el viejo Vizcacha y "escupir el asado" es sinónimo de arruinar la fiesta). Para disfrutar de un buen asado, lo ideal sería disponer de un lugar, un patiecito aunque más no fuera, para colocar la parrilla, preparar el fuego tribal, calentar los fierros y pasarles el diario del domingo anterior como toda higiene. Pero se sabe que eso es un lujo en la metrópolis. Entonces, como alternativa, nunca está mal ir a alguna de las numerosas parrillas que ofrece Buenos Aires a modo de consuelo. Como ésta, llamada La Romualda que, con sólo seis meses desde su inauguración, intenta que en Buenos Aires no se eche de menos el prestigio que tiene su hermana mayor de Mar del Plata (La parrilla del gato) y que logró convertir a ese lugar en un clásico, tanto para los locales como para los visitantes de verano o fin de semana. Si bien está pensada como un emprendimiento familiar y en la atención se suceden primos y otros parientes, son las chicas, Laura y Marisel, quienes están a la cabeza del asunto. Criadas en los campos cordobeses, trabajan de la misma forma en que lo hacen las cooperativas. "Acá somos todos colaboradores", señala Eduardo (un colaborador), mientras muestra la pulcra cocina. Una estufa hogar y suaves tonos naranjas, verdes y pastel en las paredes logran conformar un bello y sobrio ambiente. Como sucede con otros lugares de Palermo, el lugar es una casa que ha sido remodelada a los efectos del negocio y pensando en el bienestar de los visitantes. Pero, desde luego, lo que importa no es el espíritu sino la carne. Y aquí se asan con notable pericia los mejores cortes de exportación, sobre todo asado ancho, el mismo de las costillas gruesas. Y las parrilladas que incluyen todas las vísceras que ni la vaca se imagina que tiene. Los fines de semana se pueden comer chivitos, corderos y cochinillo (como también suele llamarse a los lechoncitos). Si uno toma la precaución de llamar antes, pueden hacerle el clásico pollo relleno de la casa para 4 o 5 personas. Y mientras se espera que la carne pierda el color rojo y gane ese marrón oscuro indicado, lo ideal es probar las empanadas caseras y fritas, como debe ser (hígados sensibles abstenerse) con aceite inmaculado. No como en las fondas que parecen usar el aceite con el que se recibió a los ingleses de las invasiones. Desde luego, todo regado con los mejores vinos de bodegas argentinas.

La Romualda está en Fitz Roy 1579 (altura Córdoba 5600) y abre todos los días menos los domingos a la noche. Las parrilladas para dos personas son desde los $ 13. Reservas al 4771-3285. La parrilla del gato está en Irigoyen 2683, Mar del Plata, teléfono: (0223) 495-6917.



FOTO: PABLO MEHANNA

teatro

Olivos

La acción arranca en el bar del teatro. Entre mesas y copas de vino (invitación de la casa), una cabaretera entona unos tangos acompañándose con una guitarra. Su voz invita a la sala donde transcurre *Olivos (sainete de ruta)*, creación de tres ex alumnos de Bartís, ambientada en un desolado night-club patagónico. Gabriela Moyano compone sabiamente a esa mujer solitaria a la espera de un amor. Pero todo lo que recibe es la llegada de un profesor entre nerd y perverso y un capitán ridículo, decidido a vengar el honor de su hija. El trío crea un clima intimista teñido de colores gastados y sonidos que llegan de lejos, que coquetea con el grotesco y el suspenso.

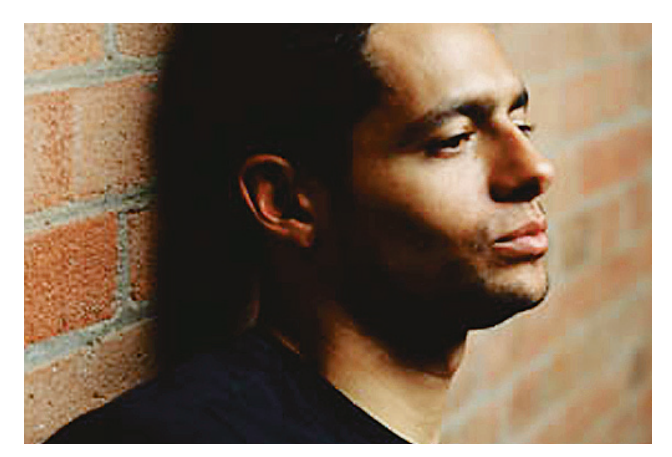
Los sábados a las 22 y los domingos a las 20.30 en el Sportivo Teatral (Thames 1426). Entradas: $ 10 y $ 5 para estudiantes

Del amor y otras yerbas

En el interior del Museo de Arte Hispanoamericano Fernández Blanco, un ambiente de increíbles figuras religiosas en las vitrinas y ángeles pintados en los techos, Leonor Soria y María Elena Sardi proponen un recorrido por la historia del tango. Sin pretensiones académicas pero con referencias claras, oportunas y muchas veces desmitificadoras, la dupla desgrana textos propios y ajenos, recita tangos y entrega desde el piano melodías memorables. Las actrices son un lujo.

Los domingos a las 17 en Suipacha 1422. Entrada: $ 1

música



Mad Love

Robi Draco Rosa es conocido por su exitosa colaboración con Ricky Martin: es autor de *Livin' la vida loca* y *Vuelve*, entre otros hits. Ex integrante de Menudo, su carrera solista siempre estuvo en segundo plano, algo que viene a solucionar este disco casi totalmente en inglés. Rosa puede sonar como un Sting más sensual en *Dancing in the Rain*, demostrar que es uno de los mejores baladistas latinos en *Crush* (o su versión en castellano *Más y más*), recurrir a aires caribeños en *Cómo me acuerdo* o al rocanrol desenfrenado de Los Angeles en *Heaven Can Wait*. Un disco profesional, quizá no el mejor, pero sirve para desempolvar *Frío* y *Vagabundo*, sus trabajos previos, que están entre lo mejor del pop latino.

Destino de canto

Caracol (Roberto Paviotti) debutó como cantor de tangos cuando era un niño en La Plata. Con los años se convirtió en uno de los más respetados gracias a su expresividad única. Este disco incluye clásicos como *Desencuentro*, *Chiquilín de Bachín* o *El último café* y obras más recientes como *Cornisas del corazón* o *Destino de canto*.

video



Recuerdos peligrosos y Héroes al rescate

Doble programa de animé futurista-apocalíptico; editados simultáneamente en video hace unas semanas, ambos largometrajes tienen en común cierta sordidez y un pesimismo inescapable. Por un lado está *Memories* (*Recuerdos peligrosos*), de Katsuhiro Otomo (el creador de *Akira*), que recién ahora llega formalmente a los videos locales aunque es de 1996 y se compone de tres relatos (*Rosa magnética*, *Bomba de olor* y *Fuego de cañón*), sobre viajes lisérgico-espaciales, armas bacteriológicas y absurdos enfrentamientos bélicos. A su vez, la misma editora (LK Tel) estrena la más reciente *Héroes al rescate* (*Tokyo godfathers*). Dirigida por Satoshi Kon (viejo conocido de los aficionados al animé por *Perfect Blue*), la suya es una amarga historia de Navidad en la que un trío de homeless –un alcohólico, una drag queen y una teenager fugada del hogar– recorren Tokio en busca de los padres de un bebé encontrado en un basural. Tortuosas, deprimentes y muy muy bien narradas.

RESCATES

Castillo de hielo



FOTO: PABLO MEHANNA

POR MATÍAS CAPELLI

Tres amigos se mueven a los tumbos. Les habían dicho que era como con la bicicleta, que nunca se olvidaba. Pero uno se agarra de la baranda, mientras sus pies siguen de largo y se arrastra, tal vez recordando aquellos años en los que cruzaba la pista veloz, bajo la mirada atenta de su madre. Ahora, por pudor, prefiere reírse de su torpeza y la de sus amigos en vez de gritar "¡Ma, mirame!", como hacía quince años atrás. A su lado, haciendo alarde de su habilidad sobre el hielo, dos expertos patinan de espaldas, dibujando complicadas figuras imaginarias con las cuchillas de sus patines fluorescentes.

Es sábado 4 a. m. y el contraste no podría ser mayor. La escena, con distintos protagonistas, se repite cada fin de semana en My Way, una de las pocas pistas de patinaje sobre hielo que aún sobrevive en Buenos Aires. Pero no siempre fue así. Todo aquel que haya sido padre o hijo a fines de los ochenta recordará que en casi cada barrio había al menos uno de esos enormes freezers llenos de niños con camperas multicolores dando vueltas. Y el hielo. Mucho hielo que, podríamos decir, abusando de la imagen obvia, terminó derritiéndose para formar parte hoy del nostálgico panteón de los entretenimientos olvidados, junto con las canchas de paddle y los peloteros, entre otros (tantos otros) emprendimientos tan frenéticos como fugaces que caracterizan a la ciudad. "El '88 fue el año del boom", explica la encargada del local. Se llama Marilina y hasta su nombre parece fechado dos décadas atrás. "Después, continúa, se mantuvo por algunos años, pero el nivel de actividad empezó a disminuir." Además de tener que hacer frente al fin de la era del hielo, en My Way (que ya lleva más de dieciséis años en actividad) padecieron durante mucho tiempo la obra del viaducto Carranza, ahí donde ahora Cabildo se hunde debajo de las vías de la ex línea Mitre para resurgir llamándose Santa Fe. Como para la mayoría de los negocios de la zona, la obra interminable fue un golpe casi mortal. Frente a esta situación, adoptaron varias estrategias de supervivencia que dieron resultado. A los clásicos cumpleaños infantiles, agregaron almuerzos para ejecutivos en un salón comedor estilo retro de la serie *Beverly Hills* y una propuesta atractiva: abrir la pista los viernes hasta las 3 de la mañana y los sábados hasta las 5, creando el after hours del patinaje sobre hielo. Después de medianoche, desaparece la multitud de niños y el cambio de panorama es radical. Por un lado, fanáticos fervorosos del deporte: chicas de patinaje artístico, chicos de hockey sobre hielo y aspirantes a actores de espectáculos "on ice". Por otro lado, decenas de nostálgicos que decidieron romper por una noche la típica rutina de salidas de fin de semana y darle un gusto al niño interior. Y si no se tuvo esa infancia, ver de qué se trata. Porque no es sólo patinar un rato, una hora es suficiente para el patinador furtivo; es, sobre todo, revivir la sensación del frío en los cachetes, los dedos irremediablemente congelados después de la segunda caída, poder explayarse despreocupado en la torpeza propia con porrazos que calan hasta los huesos cada vez que las rodillas tocan la superficie congelada. Y la baranda salvadora, desde donde se puede mirar con envidia el movimiento cadencioso y preciso de aquellos que nunca perdieron el hábito.

My Way está en Av. Cabildo 20. Abre de lunes a jueves de 10 a 24, los viernes de 10 a 3 y los sábados de 10 a 5. El precio por hora es de $ 7 y tiempo libre por $ 9. Tel. 4773-0236, www.myway-online.com.ar

cine



1000 Cuerpos

Rob Zombie fue la voz de White Zombie, una banda de rock pesado que en los noventa apeló al imaginario del cine clase B de terror con una estética horrorosa pero divertida. Su debut como cineasta homenajea el género que venera, con citas, fetiches y hasta actores rescatados de películas de culto. La premisa es sencilla: dos parejas salen a la ruta a buscar leyendas urbanas. Y se encuentran con un tren fantasma, una familia demente de asesinos seriales y todo un despliegue de elementos bizarros y puro show, inspirado en los films *slasher* (esos donde un asesino serial les va quitando la vida, uno por uno, a los protagonistas). Divertido y grotesco festín de sangre para los fans del género.

La vida secreta de un dentista

Una pareja de exitosos dentistas (Campbell Scott y Hope Davis) parece perfecta a simple vista; pero el director Alan Rudolph se mete en el cerebro del marido para leer lo que realmente piensa, y así surgen las delicias y miserias de la vida conyugal. Una comedia algo convencional, pero con sutiles hallazgos que valen la pena.

radio



Los oídos del mundo

Un programa con música de todas partes, conducido por los anónimos Fresco y Batata. Secciones de discos, revisión de prensa, bandas nuevas y un especial por programa: o bien la obra de algún músico (en banda o solista), el disco recomendado, covers, banda invitada o el insólito "Mozo la cuenta", suerte de *Polémica en el bar* sin Gerardo (ni Baby ni nadie).

Los martes a la medianoche por FM Palermo, 94.7

El perro que ladra a la luna

Cumplió cien emisiones, motivo de festejo e incentivo para seguir adelante con la propuesta de textos de Macedonio Fernández, Borges, Kafka, García Lorca, Cortázar y James Joyce, entre otros, sobre una selección musical que prefiere el jazz, la bossa nova, el soul, el blues y la fusión. Conduce Carlos Romero Franco, con guión y producción literaria de Walter Lascialanda. Idea, musicalización y producción general de Guillermo Figueroa.

Los martes, jueves y sábado a la 1 por Radio Nacional Clásica, FM 96.7

televisión



El Ojo, un programa de cine

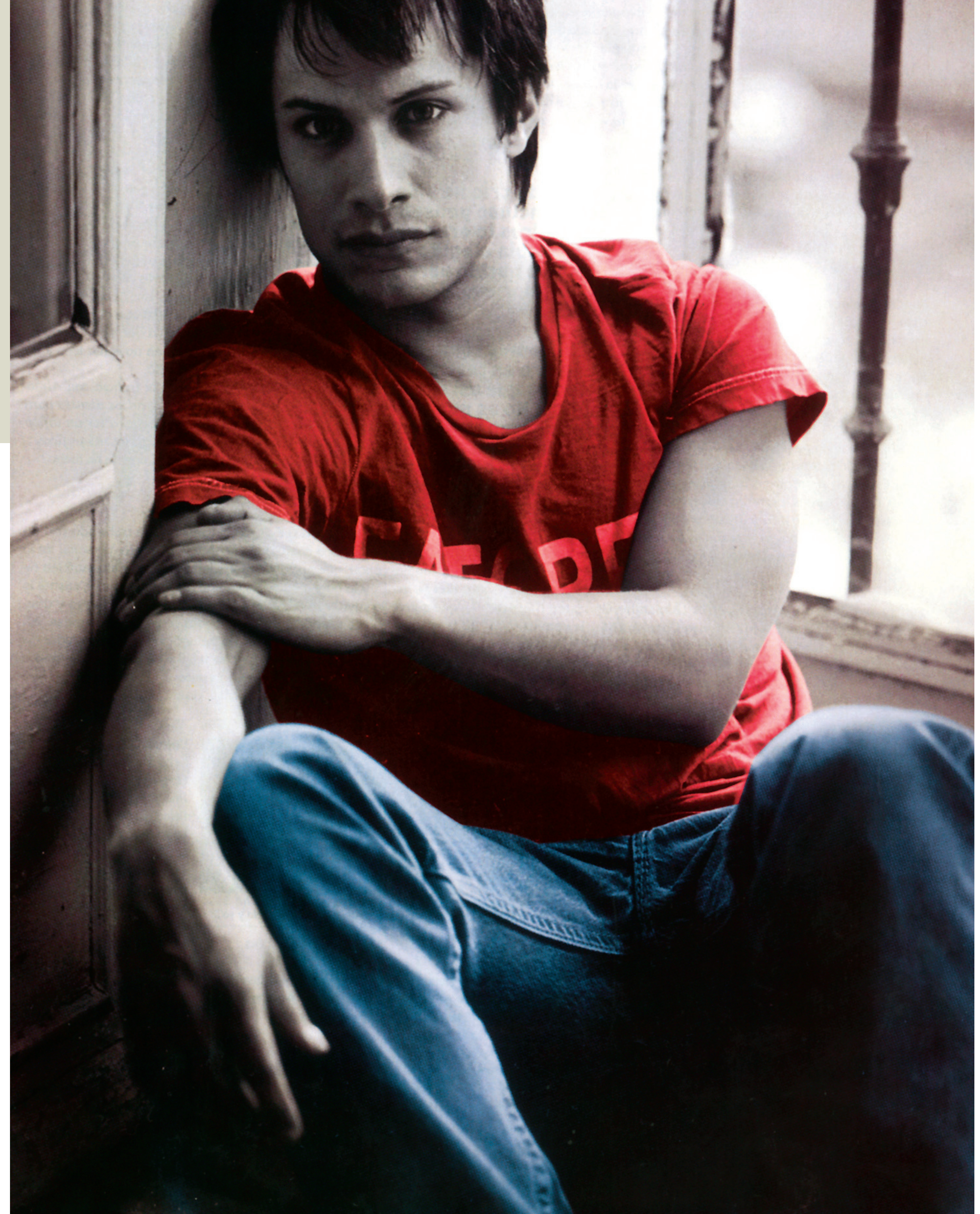
Los críticos cinematográficos Horacio Bernades, Diego Batlle y Sergio Wolf idearon y conducen este imperdible magazine sobre cine, con Diego Lerer como columnista invitado. Cada programa recorre un tema específico: la próxima emisión estará dedicada a las distintas imágenes que ha dado el cine de la figura de Ernesto Che Guevara, en ocasión del estreno de *Diarios de motocicleta* de Walter Salles. Además habrá un anticipo de *contrasite*, documental sobre el sitio donde reposan los restos del Che, de inminente estreno en la Argentina.

Los jueves a la 1, 4, 8, 12, 16 y 20 y los sábados a las 19.30 por Canal (á)

Wonderfalls

Jane es una chica recién graduada de la universidad que se encuentra atrapada en un trabajo tedioso: vender souvenirs a los turistas en las Cataratas del Niágara. Pero pronto la monotonía de su vida se verá sacudida cuando descubra que es capaz de comunicarse con los objetos inanimados, que le hablan. Realismo mágico a la norteamericana.

Los jueves a las 21 por Fox



POR MARIANA ENRIQUEZ

La prensa francesa llamó "sex mex" a Gael García Bernal en el último Festival de Cannes, descripción que le causó gracia y lo puso un poco nervioso. Siente que es una exageración. Igual que lo de "estrella". Llega a la charla con **Radar** en jeans y con una remera raída de The Cure; tiene un corte de pelo estilo Rolling Stones años 70, patillas y es muy bajito, tanto que, de espaldas, podría pasar por un chico de doce años. Y está un poco deprimido: hace menos de doce horas que la selección mexicana quedó afuera de la Copa América, después de un penoso 0-4 contra Brasil. "Esto de ser mexicano y que te guste el fútbol es muy complicado", suspira. "A uno no debería importarle tanto, pero es que me pega mucho, de verdad. Cuando ganan, qué lindo es, y qué triste cuando pierden. ¿Sabés una cosa? El fútbol sirve para la actuación, es una metáfora de la vida. Es fácil usar términos de fútbol para entenderse. Cabecear, gritar, pedir que te la pasen. Con Rodrigo (De la Serna) jugamos mucho al fútbol durante el rodaje de *Diarios de motocicleta* y nos peleamos como locos. Pero también nos ayudó para comprendernos mejor." Y, mientras piensa en eso de que lo llamen una estrella, apela a otro ejemplo futbolístico. "Yo no soy una estrella. Batistuta es una estrella. Está acá, en este hotel, de incógnito. Creo que vino a hablar por un eventual pase. Me quedé frío cuando lo vi. No sé si ir a hablarle o qué."

Gael García Bernal estuvo en Buenos Aires para el estreno de la película de Walter Salles que recrea el viaje iniciático de Ernesto Guevara de la Serna y su compañero Alberto Granado por América latina apenas despuntaba la década del 50, mucho antes de que el Che fuera el Che. A primera vista, parece algo extraño que una película sobre Guevara sea dirigida por un brasileño, protagonizada por un mexicano y un argentino, con música de un uruguayo (Jorge Drexler). Pero a Gael le resulta lógico: "Creo que tiene que ver con el ideal panamericano del Che. Es un buen homenaje que todos trabajemos en conjunto".

¿Qué te provocó hacer el mismo viaje que el Che?

–Fue impresionante, porque entonces él tenía la misma edad que yo, 24 años. Lo más fuerte fue llegar a Perú, a Cuzco. Nunca había estado ahí. De hecho, apenas conocía el continente. Fue un vector de mucha intensidad que es un antes y después para un latino. La gente no habla español, por ejemplo. Suena lógico el shock, pero va más allá, te hace preguntarte cosas. La política económica excluyente dice que no hablar castellano es subdesarrollado, que hablar quechua no es desarrollo, y ahí te das cuenta de que no es así, que no tiene nada que ver con eso. En definitiva, ¿qué es el desarrollo? ¿No lo es explotar la tierra y fertilizarla y hacer un sacrificio? Todo esto que estoy recalcando es muy sencillo y evidente, pero es un impacto semiótico muy interesante porque te cambia de parecer todo. Uno puede saber ciertas cosas, pero experimentarlas de tan cerca te cuestionan de verdad, no de forma retórica. Terminás serenamente confuso. Sabés más, al mismo tiempo no sabés nada, pero tenés el confort de que las cosas no son tan sencillas. Por ejemplo, cuestiono mucho el grito globalifóbico. Está pervertido de una cantidad de tangentes inmediatas... no les creo. ¿Por qué tiene que haber observadores italianos en Chiapas cuando ellos tienen un problemón en Europa? Es fácil ser comunista desde París. La cultura occidental cree que la revolución o el crecimiento y el desarrollo latino tiene que ser puramente violento, no puede ser de otra manera. En eso nos han encasillado. Y me parece una injusticia, porque hay gente que lleva siglos olvidada, padeciendo esta violencia y esta colonización.

¿Cómo es tu experiencia personal con el Che Guevara?

–Conocer al Che también es un antes y un después. En la adolescencia, te dan revientes en la cabeza, te intriga cómo empezó todo, por qué y cómo acabó. Yo creo que en mi experiencia hay dos niveles, uno práctico y otro emocional. En el práctico, al ser hijo de la pos-Revolución Cubana en México, hay una relación muy grande con lo que sucede en Cuba. Crecí en una época donde las ideologías cambiaron mucho, cambió el flujo de gente y la información; crecí con hijos de exiliados, argentinos, brasileños, chilenos y cubanos exiliados de Batista. Mi familia es de izquierda, mis padres actores tenían en común la fascinación por la Revolución Cubana. Casi que sin la revolución yo no hubiera nacido. Dentro de la escuela y en el grupo que crecí permanentemente se hablaba del Che, y se debatía. Además te lo ponen en la escuela, la Revolución Cubana es curricular en la secundaria, es un pilar junto a la Revolución Mexicana, quizá por el socialismo enmascarado del PRI. Además había una memoria de las masacres y las dictaduras en América latina.

¿Y en el terreno emocional?

–A mí me mató ver el "Granma", el barquito con el que salieron de México. Es tan pequeño. Llegaron y los acribillaron y los sobrevivientes se fueron a la sierra y ganaron. Es una locura. Y ahí empieza a afectarte en el terreno emocional, porque la aventura, junto con la efervescencia de cuando eres joven, te pega donde duele, te da la sensación de que se pueden hacer cosas. Ernesto Guevara era una

Súbete a mi moto

ENTREVISTAS El dinero, Latinoamérica, Hollywood, los Oscar en plena guerra, Cuba, los hijos de la revolución, el error globalifóbico, Almodóvar y el problema de hablar en argentino: de paso por Buenos Aires para presentar *Diarios de motocicleta*, la película de Walter Salles en la que interpreta al Che Guevara, Gael García Bernal habló con sensatez y sentimiento de su vida en América a ambos lados del Río Bravo.

persona con muchas virtudes y muchas imposibilidades, y estas últimas acrecentaban las virtudes que tenía. ¿Cómo puede ser que un asmático crónico nade el río Amazonas? Una persona saludable no lo puede nadar. El mito acrecienta y aleja a la persona. Lo más bonito es que es una persona que existió, y gran parte del reto de hacer esta película, lo que había que atisbar, es que era tan sólo un latinoamericano de 23 años y desde ahí creció su conciencia. Cuando leés al Che a los trece todo son sentencias, es muy fuerte, es muy político. Te conmociona.

¿Te costó aceptar el papel?

–Me dio mucho miedo, pero no dudé cuando supe que la hacía Walter, y cuando me contó que la propuesta era esta parte de la historia. Era la película del Che que quería hacer. Fue difícil por lo que representa el personaje para todas las personas en el mundo, pero mucho más complicado fue encontrarle al personaje una interpretación. Espero haberlo hecho con suficiente respeto, pero también con cierta respetuosa irreverencia.

¿Te preocupó el acento?

–Walter decía que no me preocupara, pero yo me volví loco. Además en los '50 hablaban de otra manera, con una "ye" menos marcada. Había un afán por tener una cierta universalidad; escuchas las grabaciones de aquella época y no se distinguen demasiado las nacionalidades. Escuché grabaciones del Che antes de que saliera de Argentina y hablaba como un neutro, si eso existe.

Ya hablaste en "argentino", en *Vidas privadas*...

–Pero era distinto, porque era un acento contemporáneo, podía copiar cómo hablaba la gente. Esa película me dejó muy buenos recuerdos. Yo no estuve aquí con la debacle, sé que le fue mal y la crítica fue muy dura. Mucho encono, muy mala onda. Quizá fue prejuicio con Fito, porque es rockero, no sé. Pero a nivel de la experiencia fue fabuloso, hice amigos entrañables, lazos inquebrantables. Conocí este país, que es como mi casa, junto con Cuba. Es una pena que la hayan destruido así.

Alberto Granado estuvo muy cerca de ustedes durante el rodaje. ¿Cómo fue trabajar con él?

–Nos apoyábamos en él para todo, ante cualquier inseguridad en el rodaje. En general siempre coincidíamos, si no sabíamos lo que hacíamos, él nos decía que no sabía qué hacer tampoco. Ibamos de la mano. Sus libros son muy claros, y fueron clave. Considero a Alberto una de las personas más modernas del planeta. Una vez me dijo: "Mira Gael, aquí el personaje dice unas palabras en esa voz que te cuenta la historia (se refería a la voz en off). No trates de hacer su voz. Más bien utiliza la tuya, porque el Che no era más que un latinoamericano como tú". Esa fue la válvula de escape para hacer la película. Porque necesitaba de nuestra experiencia personal, no existiría si no le hubiéramos puesto nuestro propio descubrimiento de los lugares y de nosotros mismos. Cambiamos mucho con la película. Y ha sido muy bonito observar a Alberto, y que nos acompañe en ese proceso.Cuando salíamos de Cannes después de la primera función, con la alfombra roja, las escaleras, las pantallas, la gente gritando, después de diez minutos de aplausos, me dijo: "Uy, tengo miedo de dormir y despertar en Córdoba vendiendo condones en una farmacia". El pintaba para ser y era fuerte para él ver su propia vida en un momento crucial, donde decidió ser coherente consigo mismo y abandonar la vida que le parecía predestinada.

La revolución mexicana

La fiebre Gael se desató después de *Amores perros*, la película de Alejandro González Iñárritu, y se cimentó con *Y tu mamá también* de Alfonso Cuarón, donde actuó junto a su amigo Diego Luna. De pronto, Iñárritu filmó con Sean Penn, Cuarón dirigió la última Harry Potter, Diego Luna está bajo las órdenes de Steven Spielberg y Gael está a punto de estrenar su protagónico posiblemente consagratorio con Pedro Almodóvar en *La mala educación*. En cuatro años, pasó de ser un actor talentoso y atractivo a la próxima megaestrella, junto a sus compañeros mexicanos, actores y directores. Pero, insiste, él todavía no filmó una sola película en Hollywood, y eso que el acento no sería un problema, porque tiene un inglés casi perfecto gracias a sus años de estudio en la Escuela de Arte Dramático de Londres –fue el primer latinoamericano que logró ingresar allí. Sin embargo, lo invitaron a la tensa entrega de los Oscar 2002, y ya tiene departamento en Nueva York.

¿Sentís presión por tanta expectativa?

–No. De verdad. Soy consciente de que fue como un huracán. Te das cuenta, pero te sorprende –ahora está de moda decirlo– de una manera más orgánica. Es diferente cuando se vive día a día. Es como a los niños que crecen, cuando les dicen cómo les creció el pelo o cómo le cambiaron los rasgos, y el niño dice "ya, ya". Al niño ya le creció el pelo, no está shockeado. Es así un poquito. Y eso de que no es fácil, de la exposición, y la fama, y las opciones de trabajo, y el dinero... es mentira. Mucha gente piensa que gano mucho dinero. Los futbolistas en Europa ganan dinero, Batistuta es millonario, o Brad Pitt. Nos quedamos en las estrellas de antaño del cine latino, que ganaban muchísimo dinero. Esas cosas no te afectan tanto. Lo que te afecta es la vida que estás construyendo, de la misma manera que a todo el mundo. Te sorprende que ya podés ahorrar, que vivís de esto, y empezás a pensar, a preocuparte, y eso es lo que te aflige. Pero el descarrilamiento no existe. No tenemos un Hollywood. La maquinaria existe, podés tener el agente, el manager, el fotógrafo personal, hay gente que padece a los paparazzi, pero yo vivo sin eso, y se puede. Supongo que si fuera actor en Hollywood viviría con ese andamiaje y gastaría tiempo y dinero. Pero no tiene que ver con mi vida de hoy. No planeo mi carrera, no pienso las películas que tengo que hacer para llegar a ninguna parte. Más bien hago los trabajos que más me gustan de lo que me proponen. Y aprovecho el momento.

¿Cuál es tu próximo proyecto?

–No sé. Ha habido tantas pelis que digo que voy a hacer y no se hacen que prefiero no mencionar ninguna. Hay un proyecto que todavía está muy en pañales de hacer *El capitán Alatriste*, la adaptación de las novelas de Arturo Pérez Reverte. No sé qué va a pasar, pero estaría bueno hacerla, para trabajar con Viggo Mortensen. Es encantador, y qué lindo que es, ¿no? Es tan raro como habla. Es re argento, y es insoportable con San Lorenzo. Pero también es danés. Lo vi en la Eurocopa y él estaba loco con el equipo de Dinamarca. Es muy buena gente. Sospecho que, si la hacemos, nos vamos a divertir como locos.

Hollywood y Almodóvar

El gran momento de Gael García Bernal en Cannes fue doble: *Diarios...* de Walter Salles por un lado, y la increíble transformación en Zahara, la travesti, para *La mala educación* de Pedro Almodóvar, que se estrena en octubre en la Argentina. Fue complicado trabajar con el español, dice. "Tuvimos una relación muy conflictiva, sólo durante el rodaje, eso sí. Pedro es duro. Busca los detalles y quiere que todo sea exactamente como lo tiene en la cabeza; cuesta llegar a eso."

¿Estás ansioso por el estreno?

–*Diarios...* me tiene mucho más en vilo. Son bien distintas las películas. De alguna manera me importa más la respuesta que puede haber ante *Diarios...* porque es una propuesta más personal, tiene más relevancia para lo que soy. *La mala educación* es una historia del punto de vista muy personal de Almodóvar, como todas sus películas, y eso es lo que es bueno, que hace exactamente lo que quiere. Tengo mucha curiosidad, porque es un mundo extraño al que no pertenezco. Muy poca gente tiene la oportunidad de hacer una película así; sólo se pueden hacer con él. Fue divertido también, excepto por el sufrimiento de convertirme en mujer. Llegaba cuatro horas antes, me afeitaba hasta que me quedaba la piel lisa, los tacos me mataban, pero se compensa con la atención que te dan los hombres. El poder de las caderas es impresionante. La gente te mira distinto, aunque sepan que sos hombre.

¿Cómo fue estar en los Oscar durante la invasión a Irak?

–Fue raro y difícil. Había una tensión terrible en la sala. También fue muy emocionante. Uno se sentía medio hipócrita estando ahí. Las cosas no importaban. Importaba un carajo que ganara Nicole Kidman. Importa un carajo. Fue interesante el momento de *Bowling for Columbine*, y lo que sucedió, la ovación de pie y al instante un abucheo tan grande que en la sala no se escuchaba lo que Moore decía. En ese momento había que ser oportunista, era el momento; por uno mismo antes que nada, para dormir tranquilo. No podía decir nada más: "México, muy country, muy culture, Frida". Además justo Frida, ellos se tenían que dar cuenta de que me pedían presentar la música de la película sobre una maoísta, lo menos políticamente correcto para ese momento. Tenía que ser fiel con Frida para empezar. Debo decir que ha sido de los días más felices de mi vida, de una manera muy egoísta. Fui feliz porque sentí que por primera vez actué con sentido común, por primera vez ante la irreverencia del momento traté de ser congruente conmigo mismo y con lo que estaba pasando; ése fue el motor que me hizo decir lo que dije. Estaba asustado, pero al final quedé encantado, sentí que no tenía nada que perder. No pensé en las consecuencias conmigo, tenía que decir algo. Yo no he hecho nada en Hollywood y me parecía increíble que me invitaran: quería mostrar gratitud, y ser un buen invitado. Pero no me podía quedar callado. R

LOS 12 FALSARIOS DE LA LITERATURA CAPÍTULO 5

Estaba a punto de hacerse rico con una antología de salmos bíblicos. Pero una guerra de traducciones torció su vida y lo convirtió en un obsesivo resentido dedicado a una tarea tan titánica como inútil: desprestigiar a Milton y su *Paraíso Perdido*. Como todos sabemos, William Lauder fracasó.

Cenizas del Paraíso

POR ARIEL MAGNUS

Difícil decidir dónde comienza la historia del escocés William Lauder, el falsario más desgraciado de la historia de la literatura. De joven fue golpeado en la rodilla por una pelotita de golf, accidente que le costó una pierna y lo obligó a sufrir la interpolación de una pata de palo; ése, dicen los biógrafos psicologistas a falta de fecha de nacimiento, marca el principio de su lamentable carrera. Pero tratándose de un hombre de letras, sería más atinado ubicar esta aurora con la publicación de su *Poetarum Scotorum* (1739), compilado que algún crítico calificó como "la última publicación seria de poesía escocesa en latín". Por aquella época, los salmos bíblicos eran de lectura obligatoria en los colegios. La antología albergaba la traducción de los mismos realizada por Arthur Johnston, a quien Lauder quería imponer en desmedro de la ya canonizada de Buchanan. Haciéndose eco de sus razones, la Asamblea General de Escocia recomendó los salmos de Johnston en todas las escuelas de gramática. El seguro rédito económico que Lauder podía esperar de este repentino padrinazgo se vio sin embargo entorpecido por la furiosa reacción de los seguidores de Buchanan; en menos de lo que se canta un salmo, el mundillo intelectual escocés se vio dividido entre johnstonianos y buchanianos. Durante esta guerra gramatical, Lauder le dirige una carta a Alexander Pope con la esperanza de que el renombrado traductor de Homero, al inclinarse por Johnston, la dirimiese en su favor. Pero Pope, ebrio de poesía, se despachó con una ininteligible sátira en verso acerca de la estupidez contemporánea: *Sostenido por dos desiguales muletas Benson vino/ El nombre de Milton en ésta, el de Johnston en aquélla*. Si Lauder (que había prologado al mencionado William Benson) leyó en "muletas" una alusión (de muy mal gusto) a su mermada persona, es algo que cabe sospechar. Feroz, oblicuo, el resentimiento de Lauder no se dirigió a Pope sino a Milton, muerto hacía medio siglo y ya considerado el Homero de Inglaterra. Decidido a invertir toda su erudición en destruir la figura del divinizado poeta, Lauder partió hacia Londres.

El ladrón de ladrillos

En la capital, Lauder fue presentado al Dr. Johnson, el literato más reputado de su tiempo, a través del cual accedió a las páginas de la *Gentleman's Magazine*, otra autoridad en materia de letras. Allí, en una serie de artículos publicados entre 1747 y 1748, Lauder fue desplegando su audaz tesis en contra del *Paraíso Perdido*, obra venerada por entonces como un himno nacional. Según su tesis, blasfema como pocas en la historia de la literatura, el libro de Milton era un plagio. Lauder no se limitaba a demostrar las semejanzas estructurales entre el poema mayor y otros menores que trataban la misma temática (la caída del hombre al comienzo de su historia), sino que denunciaba el robo puntual de varios trozos a autores desconocidos. Cartas a favor y en contra encendieron la controversia; poco tiempo bastó para que Lauder fuera centro de una nueva guerra gramatical. Para saciar la creciente curiosidad del público por aquellos inconseguibles autores plagiados por Milton, Lauder propuso traducir algunos al inglés, a fin de demostrar que Milton "demolió otros edificios para embellecer el suyo propio". El proyecto, con todo, no pasó de esta etapa de planeamiento, reemplazado muy pronto por el *opus magnum* de Lauder.

Nuestro héroe dio a luz su capital *Ensayo sobre el uso y la imitación de los modernos por parte de Milton en su Paraíso Perdido* (1749). El libro repite las denuncias ya publicadas en la *Magazine* y agrega otras, a cual más estremecedora. Aprovechando el escándalo, Lauder propuso publicar cuatro volúmenes con las obras de los 26 autores (antes eran 18) plagiados por Milton. Pero la mentira, como propone el saber popular, y aunque en este caso sea de bastante mal gusto decirlo, tuvo patas cortas.

El azote El agente del bien fue John Douglas, más tarde conocido como "el azote de los impostores", aunque también de él se malicia que no hizo más que reproducir descubrimientos ajenos. En un panfleto publicado en 1750, Douglas demostró que los versos miltonianos encontrados por Lauder en oscuros autores del siglo XVI y XVII eran en verdad interpolaciones perpetradas por el mismo Lauder. Para ello se había valido, no de sus habilidades como versificador latino, lo que al menos le hubiese conferido cierta elegancia a su fechoría, sino de una traducción al latín del *Paraíso Perdido*. De los pretendidos latrocinios de Milton la única víctima había sido Milton, a través de uno de sus traductores.

Por esto, por aquello, por lo otro

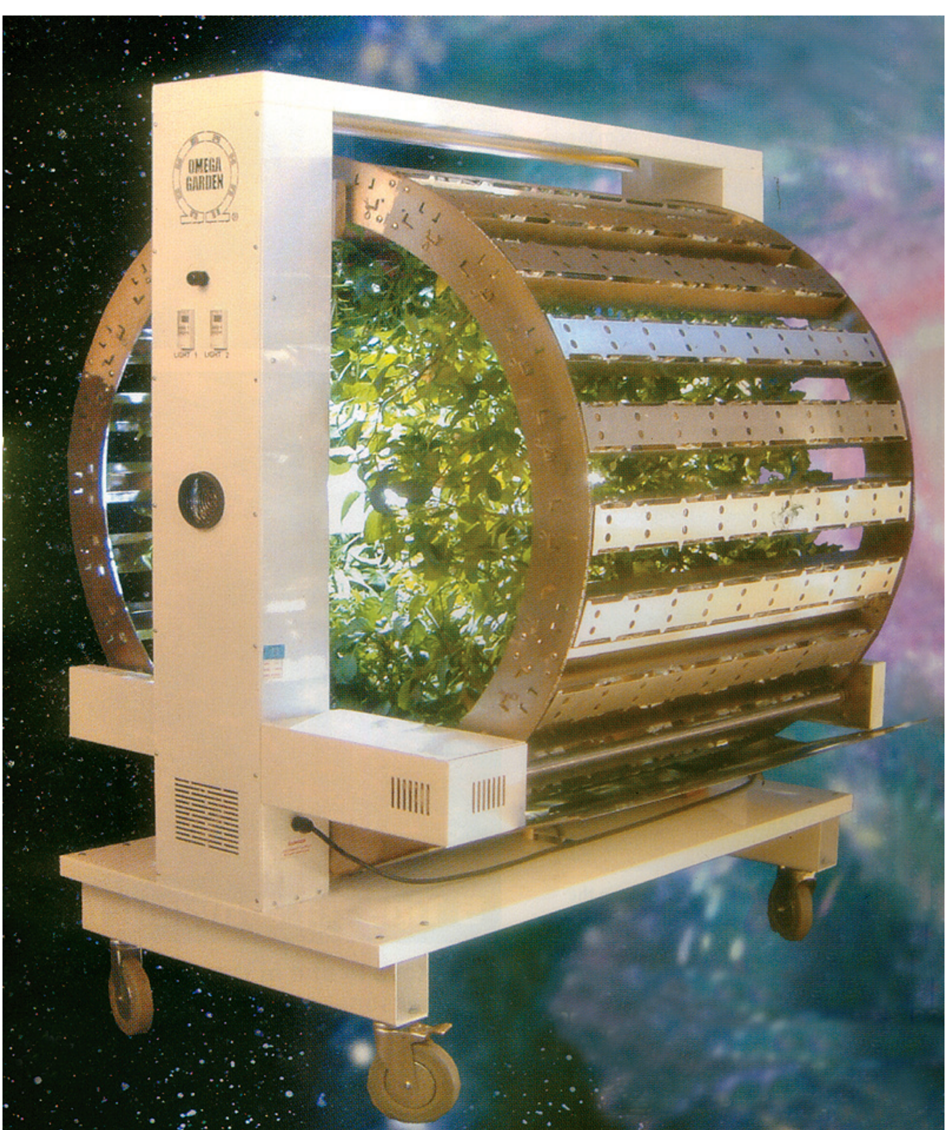
¿Por qué hizo Lauder lo que hizo? La razón más convincente dice que era un fanático jacobino luchando por la restauración; las más divertidas son las que dio él mismo. Dijo que su tesis era correcta pero que se vio obligado a cometer algunas interpolaciones para hacerla más espectacular; dijo que la culpa era de Johnson, quien lo había instigado a presentar todo el *Ensayo* como una mentira; dijo que los editores eliminaron un prólogo en el que todo quedaba explicado; dijo, al fin, que cometió la felonía con el solo objeto de que fuera descubierta.

La lógica de Lauder sería la siguiente: si yo me valgo de textos fraguados para denostar a un autor, cualquiera que denosta a un autor se está valiendo de textos fraguados. En un libro siguiente, la nómina de los autores supuestamente plagiados por Milton asciende a 97; la trascendencia de semejante acusación, de más esta decirlo, fue nula. Arrancado de las dichosas sendas de los hombres, Lauder abraza el exilio: exhausto, exánime, desolado, caído.

El fin de la historia lo atrapa en Barbados, donde quiso fundar una Escuela de Gramática pero fracasó, y donde tuvo una hija de la que abusaba. "Llevaba el infierno dentro de sí –se lee en el *Paraíso Perdido*– y a su alrededor, y cambiando de lugar no podía huir de este infierno ni un paso más que de su propio ser". Murió en 1771, miserablemente.

NUEVOS HUMOS

DROGAS **Las revistas norteamericanas dedicadas a la marihuana (*Grow* y *High Times*, entre las más reputadas) no sólo ofrecen notas, producciones, entrevistas y consejos sino que también solventan su noble propósito con cuantiosas páginas publicitarias. Radar hojeó inocentemente algunas de esas revistas y reproduce las ofertas más imperdibles.**





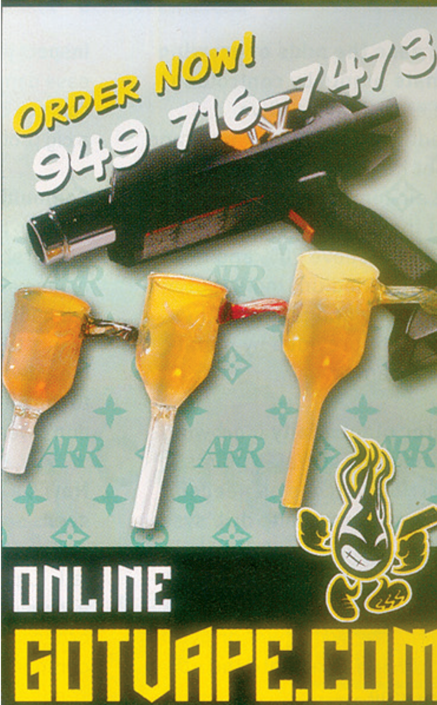
Hágalo usted mismo

La revista *Grow* es *La Chacra* de la marihuana: un medio especializado para cultivadores. Cada edición tiene entrevistas a "granjeros" exitosos de Canadá y Holanda (los norteamericanos están en la clandestinidad), consultorio técnico y notas sobre instalaciones de cultivo en sótanos, sin mencionar nombres ni dar direcciones, pero con gran detalle de cómo construirlos. El artefacto de esta foto es el Jardín Hidropónico Rotativo Original, fabricado por Omega Inc., uno de los muchos accesorios en venta desde las páginas publicitarias de *Grow*. Otros avisadores similares son Quickgrow, BC Northern Lights, Powergrow, Phototron, Chameleon, West Coast y Turbo Supercloset. La competencia, como la quemazón, es feroz.

En las venas deberás tener

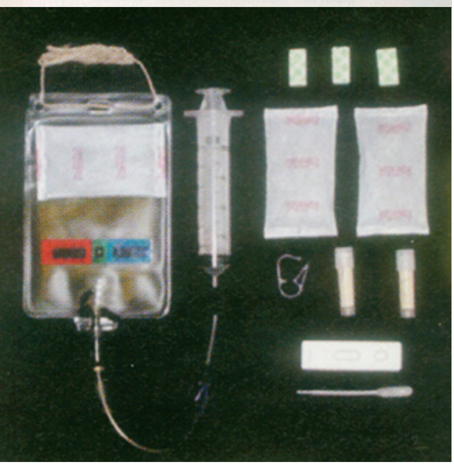
Cada vez más empresas de Estados Unidos someten a sus empleados –y a los que buscan trabajo– a tests de detección de drogas, lo que creó un mercado de tretas y trampas. Test Pass es una de las grandes variantes: reactivos bebibles que disimulan los restos que deja el uso de drogas en la orina. Test Pass viene con "nueva fórmula 2004" y una etiqueta despegable que deja a la vista una muy inocente de jugo de cerezas. La empresa también ofrece su pastilla masticable "California Gold", que se debe mascar 45 minutos antes del test y que este año es 300 por ciento más potente.





Vías alternativas

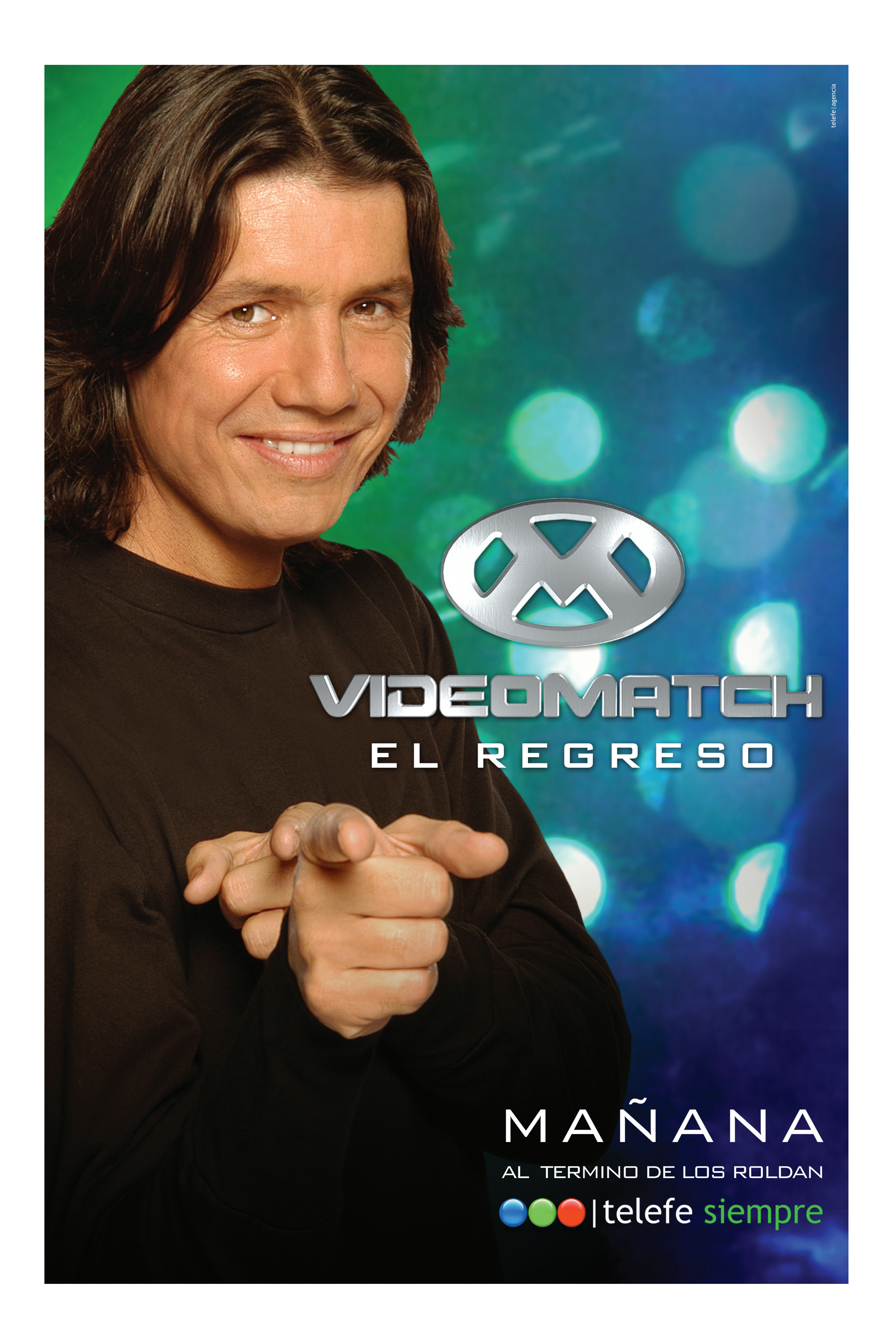
¿Es asmático? ¿El médico le recomienda parar con el humo? ¿Quiere dejar de fumar? ¿Y de fumarla? Use un vaporizador, que no sólo para nebulizaciones sirven. Got Vape, la marca de la rubia, compite con BC Vaporizer, Gotvape y Vaporade en el mercado de los que dejaron de fumar, son alérgicos o no quieren que los vecinos sientan el olor. Los vaporizadores vienen con detalladas instrucciones sobre cómo picar la hierba y colocarla en las pipetas amarillas que se ven en la foto, y sobre cuánta agua agregar. Garantido: no dejan olor y va directo al grano.



"...LOOKS AND FEELS JUST LIKE THE REAL THING!"
The Original URINNOVATOR
Each kit includes:
The Urinnovator urinating device
One toxin free concentrate of urine
A two pack of air activated heaters
Skin tone matching paint + applicator
Step by step guide
ONLY $125.00 U.S.
(800) 488-4243

La pistola desnuda

La segunda manera de pasar un test es simplemente cambiando la orina. Urinnovator, Pass It y Urine The Clear son tres de las varias compañías que ofrecen en las páginas de *Grow* y de *High Times* kits de bolsa, falso pene y orina deshidratada, con instrucciones completas. Urine The Clear vende por 99,95 dólares un equipo con orina humana deshidratada garantizada sin drogas, calentador para que la temperatura sea la correcta, cinturón ajustable para disimular el aparataje dentro del pantalón si lo están mirando, discreción en el envoltorio de correo y suficiente orina para dos tests. Pass It cobra 79,95 por el mismo equipo básico, pero agrega una jeringa de llenado y un termómetro de control en la bolsa. Como oferta, sus kits para un solo análisis se venden a 39,95. Urinnovator –y su competencia Whizzinator– son los modelos de lujo: por 150 dólares, el equipo viene con la forma de un calzoncillo blanco que contiene hasta las pilas del calentador. Por si lo están mirando de cerca, la orina no sale por un cañito hospitalario sino por un pene muy realista que viene en color negro, marrón, latino, tostado o blanco. Todas lastarjetas de crédito se aceptan sin problema y la cuenta llega con un nombre de lo más inocente.


telefe | agencia
VIDEOMATCH
EL REGRESO
MAÑANA
AL TERMINO DE LOS ROLDAN
telefe siempre